

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

La dimensión afectiva del trabajo social

Karin Hintermeister

2000

- Introducción -

"No se ve bien sino con el corazón, pues lo esencial es invisible a los ojos"

A. de Saint- Exupéry

En noviembre de 1994 una docente de la Facultad de Ciencias Sociales fue al Liceo Francés con el objetivo de contarles a los estudiantes de 6° año en que consistía la Facultad de Ciencias Sociales y la Licenciatura en Trabajo Social. Toda mi generación fue al anfiteatro, pero sólo yo me anoté al año siguiente. Mi número es el 95029, es decir que el primer día de inscripciones yo ya estaba ahí haciendo cola. Mi entusiasmo era enorme, creía que estaba del lado de "los buenos", los que se sacrifican por los demás, los que realmente hacen algo por lograr un mundo mejor y no sólo se llenan la boca con palabras. Creía que en la facultad sólo encontraría gente con los mismos sueños que yo, las mismas ideas y las mismas formas de llevar a la práctica estas ideas. Está de más decir que me equivoqué, y por suerte. Ni nosotros somos todos buenos, ni los otros son todos malos.

He comenzado por contarles esto ya que considero que puede ser una forma clara de ilustrar el proceso que me llevó a interesarme por el tema de esta tesina: cuando elegí mi carrera pensé que a lo largo de la misma me enseñarían a llevar a la práctica con "rigurosidad científica" ese viejo ideal de "querernos los unos a los otros". Pensé que aprenderíamos a manejar mejor esa maravillosa herramienta humana que son nuestros sentimientos. Pensé que nos enseñarían a trabajar junto con nuestros sujetos de acción profesional, pero juntos de verdad.

No pretendo escribir una tesina que critique "deconstructivamente" a mi carrera y mi profesión, que no me arrepiento un solo día de haber elegido; muy por el contrario, me encantaría que el documento que resulte sea útil para reflexionar y, si es posible, en el futuro dar mayor importancia a nuestros afectos y los de los sujetos de acción profesional, tanto en la práctica cómo a la hora de investigar y producir teoría.

Antes de entrar en el trabajo propiamente dicho, quisiera agradecer a dos de las personas que lo hicieron posible, a Sabrina, ya que es la persona que más me ha enseñado sobre la importancia de incluir la dimensión afectiva en nuestra práctica profesional; y a Antonio Pérez, quien no sólo me ayudó con sus invalorable ideas en estos meses, sino que fue uno de los docentes que más nos alentó a ser creativos y exigentes intelectualmente en los cuatro años de cursos por los que los estudiantes de Trabajo Social pasamos.

En esta tesina se encontrará una reflexión teórica sobre la posibilidad de tomar en consideración la dimensión afectiva del ser humano a la hora de investigar y actuar dentro del campo del Trabajo Social. Así como se analizarán algunas de las causas que pueden llevar a la relegación de esta última a un segundo plano

El documento se ordenará de la siguiente forma: en primer lugar se intentará aclarar de dónde se parte y a que objetivos se buscan, es decir que en el primer capítulo se

encontrarán las posturas teóricas dentro de las cuales las reflexiones contenidas en los capítulos posteriores se enmarcan. Este capítulo se dividirá en tres apartados: en el primero se encontrará la visión de ser humano que tiñe el trabajo entero, en el segundo, algunas definiciones de conceptos medulares que se utilizarán a lo largo del mismo (afectividad, afectos, vínculos afectivos, emociones, transferencia y contratransferencia); y en el tercero, la explicitación de los objetivos generales y específicos que pretende cumplir la monografía.

El segundo y tercer capítulo intentarán mostrar el lugar de la afectividad dentro del campo profesional del Trabajo Social. El primero de estos dos capítulos ha sido incluido con la intención de acercarnos al campo específico del Trabajo Social y después relacionarlo con lo que se dijo en el capítulo primero. Con este fin, se ha dividido en dos apartados. El primero de ellos aclara brevemente los límites del campo profesional del Trabajo Social para esta monografía, es decir que se intentará dar una definición de la profesión. En el segundo se analizará de una forma muy general cómo se entrelazan las teorías expuestas en el capítulo anterior con las hebras que forman el tejido de nuestra profesión.

En el tercer capítulo de la monografía se complementará lo que se dijo en el segundo mediante un análisis transversal de la presencia de la afectividad en el Trabajo Social. Si se busca el término "transversal" en el diccionario se encuentra la siguiente definición: "*que cruza de un lado a otro*". La Licenciatura en Trabajo Social comienza por un año introductorio, sigue por un año dedicado a dar bases teóricas y metodológicas para una buena intervención en el nivel macrosocial, y en el tercer y cuarto año utiliza el mismo principio para las intervenciones a nivel meso y micro social. Este capítulo estará orientado a exponer los indicadores que demuestran la importante presencia del elemento afectivo en cada uno de los tres niveles sociales en los que el Trabajador Social interviene.

En el cuarto capítulo se analizarán dos de los posibles factores que contribuirían en la relegación a un segundo plano de la dimensión afectiva en la práctica y la teoría del Trabajo Social. El primero de ellos versa sobre el papel protagónico que aun ocupa *la razón* dentro del paradigma hegemónico de las ciencias sociales, en el cual se forman hoy en día los trabajadores sociales. El segundo, es un factor menos epistemológico y más psicosocial, se refiere a los mecanismos de defensa utilizados por los Trabajadores Sociales que pueden llegar a impedir la toma de conciencia de aspectos afectivos, volcando el análisis de los problemas hacia campos más racionales y por lo tanto más fáciles de manejar con las herramientas que se le han dado a lo largo de su formación.

El último capítulo dará cierre al trabajo. En él se encontrarán algunas conclusiones y, sobre todo, varias preguntas, fruto de un proceso de reflexión interminable... aun si estas preguntas fueran contestadas, otras surgirían en su lugar, y de eso trata la ciencia.

- capítulo 1 -

- Teorías como punto de partida, objetivos como meta -

1.a. Un ser humano con afectividad

"Si el hombre hubiese nacido de un ángel caído, la situación contemporánea sería tan carente de solución como de explicación. Nuestras guerras y atrocidades, nuestros crímenes y querellas, nuestras tiranías e injusticias, podrían atribuirse a nada más que peculiares realizaciones humanas. Y tendríamos un nítido retrato del hombre como un ser degenerado, dotado al nacer del tesoro de la virtud y cuyo único talento notable ha sido despilfarrarlo. Pero nosotros provenimos de monos avanzados, no de ángeles caídos, y los monos eran matadores armados, además. Así, ¿de qué nos asombraremos? ¿De nuestros crímenes y matanzas, de los misiles y de nuestros ejércitos irreconciliables? ¿O de nuestros tratados - cualquiera sea su valor -, de nuestras sinfonías - por raramente que se las ejecute -, de nuestros terrenos pacíficos - por muy frecuentemente que se los convierta en campos de batalla -, de nuestros sueños - por raramente que se realicen? El milagro del hombre no es hasta que punto se ha hundido, sino cuán magníficamente se ha elevado. Se nos conoce entre las estrellas por nuestros poemas, no por nuestros cadáveres."¹

Un ser humano que hace la paz, que sueña, que crea sinfonías, es, sin duda, un ser humano maravilloso. Iluminada por la cálida luz de Robert Ardrey, nuestra condición humana debería llenarnos de orgullo. Sin embargo, ésta no es la única luz con la que se ha iluminado nuestra naturaleza, ni el único punto de vista que se puede elegir para analizarla; hay miles de ellos. A lo largo de la historia se ha enfocado la condición humana desde incontables ángulos, y cada enfoque ha resultado en conclusiones sobre qué es ser un humano.

Pablo Navarro, en su tesis doctoral, nos hace sentir que cada una de estas visiones puede contener certezas, pero ninguna puede ser por sí sola la acertada. Es decir que si queremos aprehender al ser humano, comprender su naturaleza, entender sus actitudes, adivinar sus intenciones, explicar sus sentimientos, debemos intentar verlo como un todo complejo e inabarcable por completo, del cual sólo podemos captar ciertos aspectos. Es muy importante tener presente esta idea de totalidad cuando aislemos, mediante abstracciones teóricas y con fines analíticos, cada dimensión humana, ya que sólo así es posible contribuir a la comprensión del conjunto.

Complementando esta idea de la imposibilidad de abarcar la totalidad de un objeto de estudio, Navarro nos dice que, inevitablemente, construiremos (o reconstruiremos) este objeto (sea cual sea su naturaleza, pero particularmente en el caso de estudios sociales) desde las coordenadas de nuestra propia subjetividad; y no se trata de prejuicios ni de

¹ Robert Ardrey. La evolución del hombre, la hipótesis del cazador. Alianza. Madrid, 1976. Pág.12.

sesgos, es simplemente que no es posible acceder a un objeto 'en si' "*sólo podemos tomar contacto con el objeto constituyéndolo subjetivamente*"²

Luis Carlos Restrepo, psiquiatra colombiano, autor de un libro llamado "El derecho a la ternura", nos explica que según su propia "construcción subjetiva" lo que hace humanos a los humanos no es "*la operación fría de la inteligencia binaria*", ya que las máquinas pueden hacer esta misma operación con menos errores y mayor rapidez que los humanos, sino que "*lo que nos caracteriza y diferencia de la inteligencia artificial es nuestra capacidad de emocionarnos, de reconstruir el mundo y el conocimiento a través de lazos afectivos que nos impactan*".³

Sabiendo que Colombia vive momentos de extrema violencia social desde hace ya algún tiempo, cabe preguntarnos ¿por qué un profesional renombrado como Restrepo ha optado por construir una visión del ser humano en la que la ternura sea protagonista?. Pues bien, Restrepo ha expresado su convicción de que el dar un lugar preponderante a la afectividad a la hora de describir y analizar al ser humano puede ser un excelente punto de partida para acciones sociales que pretendan disminuir el índice de violencia en su país.

Pensar en la posibilidad de acciones sociales basadas en esta visión antropológica es definitivamente interesante, novedoso y cuestionador. Tal vez no sea la perspectiva más usada desde la ciencia social (tema que se retomará más adelante) pero es una perspectiva tan válida como otras, y es la que se ha elegido para destacar en esta monografía.

Está de más decir que no es Restrepo, ni muchísimo menos quien escribe esta tesina, el primero en destacar la idea de que hay mucho más dentro de un ser humano que pensamientos racionales, previsibles y potencialmente controlables. A continuación expondré brevemente las teorías de algunos autores que contienen una visión de "hombre con afectividad"

Sigmund Freud, padre del psicoanálisis, revolucionó el abordaje de lo psíquico a fines del siglo XIX, activando una serie de resistencias que involucraban no solamente a quienes se dedicaban al estudio de los fenómenos mentales sino a una sociedad para la cual los postulados que éste proponía significaban una gran fuente de cuestionamientos.

La sociedad occidental durante el medioevo consideraba que la tierra era el centro del universo y que los hombres habían sido creados a "imagen y semejanza" de Dios, con una naturaleza cualitativamente diferente y superior a la animal. La primera herida narcisista de esta sociedad fue el descubrir que la tierra no era el centro del universo, ni siquiera el sistema solar lo era, éramos un planeta más entre millones. La segunda herida narcisista se produjo cuando Darwin introdujo la teoría de la evolución: los seres humanos éramos "monos avanzados", nuestra naturaleza era tan animal como la de nuestros primos los chimpancés. La tercera herida narcisista fue introducida por Freud: los seres humanos no éramos capaces de controlar todas nuestras acciones. Dentro de cada ser humano existía todo un mundo de fenómenos inconscientes que dominaban parte de su vida.

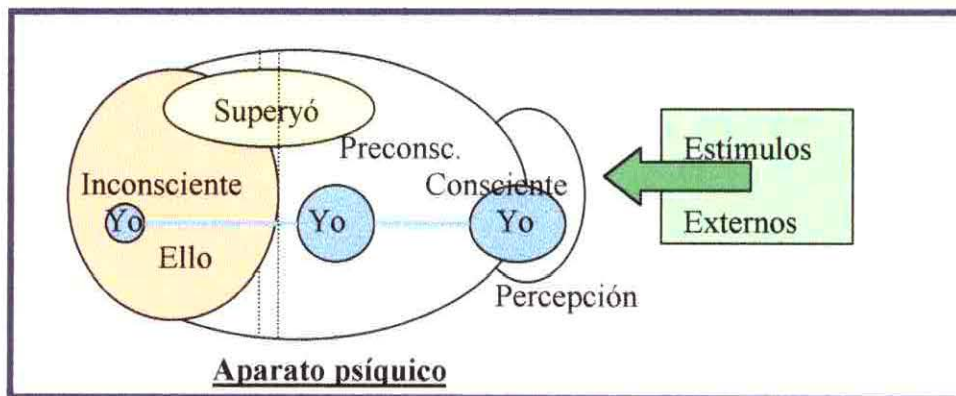
² Navarro, Pablo. El holograma social. Una ontología de la socialidad humana. Siglo Veintiuno. Madrid, 1994. Pág 31

³ Restrepo, Luis Carlos. El Derecho a la ternura. Doble Clic. Montevideo, 1999. Pág 28.

Para Freud, la conducta humana es concebida como condicionada por un rico y profundo "caldo de cultivo psíquico", que actúa como motor y es, en su gran mayoría, desconocido por el propio individuo. El hombre es, para la teoría freudiana, un ser complejo, cuya psiquis posee gran parte de contenido inconsciente. El hombre freudiano es un hombre que se angustia, que crea vínculos, que se enamora, que siente melancolía, es, de hecho, un hombre con afectividad.

Freud a lo largo de su historia teórica realizó dos clasificaciones para describir el aparato psíquico: la primera diferencia tres "estados" dentro del aparato psíquico: consciente, preconscious e inconsciente; la segunda agrega las nociones de "Yo", "Ello" y "Superyó". El "Ello" se encuentra totalmente sumergido en el área inconsciente del aparato psíquico, el "Superyó" se encuentra en parte en el inconsciente, parte en el preconscious y parte en el consciente, por último el "Yo" se encuentra básicamente en el consciente, pero posee núcleos en el inconsciente.

Tal vez con un esquema se comprenda mejor las ubicaciones teóricas, luego se explicará brevemente en qué consiste cada concepto nombrado:



Esta es una representación personal de la combinación entre la primera y segunda tópica freudianas. Una tópica es un esquema del aparato psíquico que muestra una diferenciación del mismo en cierto número de sistemas dotados de características o funciones. Estos sistemas están dispuestos en un determinado orden, lo que permite considerarlos metafóricamente como lugares psíquicos de los que es posible dar una vaga representación espacial figurada.

No es pertinente en esta monografía una explicación minuciosa sobre los conceptos del "Ello", "Yo" y "Superyó". Brevemente podemos decir que el "Ello" es aquella área de nuestro aparato psíquico que se guía únicamente por el principio del placer, que no podemos controlar y de la cual no somos conscientes. "Constituye el polo pulsional de la personalidad, sus contenidos (expresión psíquica de las pulsiones) son inconscientes. (...) Desde el punto de vista dinámico entra en conflicto con el yo y el superyo."⁴ El "Yo" representa los intereses de la persona íntegra, es la parte del aparato psíquico más cercana a la realidad y la que se encarga de conjugar los intereses del ello, con el principio de realidad y las exigencias o mandatos del super yo. Por último, el "Superyó" tiene la función de juez y censor dentro del aparato psíquico, por una parte le muestra al yo su ideal, es decir la meta a la que debe tender, por otra le va marcando el camino por donde caminar. Puede operar como censor de manera inconsciente y de manera consciente.

⁴ Laplanche y Pontalis. "Diccionario del Psicoanálisis". Ed. Labor, Barcelona, 1975. Pág 111.

Para Freud el "Yo" se encuentra en una situación complicada: tiene la misión de mantener a la persona "sintiéndose bien", "tranquila", "bajo control", "sana". Pero esto no es fácil, ya que existe una tensión permanente entre las pulsiones que pujan por emerger desde el inconsciente y aquello que es aceptado por las reglas sociales y culturales internalizadas por el individuo y expresadas mediante mandatos del superyó. El "Yo", con el fin de reducir o suprimir toda amenaza que ponga en peligro la integridad y estabilidad emocional del individuo, recurre a **mecanismos de defensa**, que son recursos psicológicos que actúan en forma inconsciente y evitan o limitan el desarrollo de la angustia o el displacer.

Melanie Klein, profundizó en la teoría del psicoanálisis, dedicándose particularmente al estudio de niños pequeños (bebés). Isca Salzberger-Wittenberg nos habla de Klein y nos dice que, si bien ésta no construyó una teoría completamente nueva sino que profundizó los trabajos de Freud y Abraham, introdujo nuevos aportes a la teoría psicoanalítica. Entre ellos se encuentra la diferenciación entre dos tipos fundamentales de ansiedad y el descubrimiento de que *"estos, junto a la envidia, repercuten muchísimo en el desarrollo de la estructura de la personalidad y las relaciones que establece el individuo desde el comienzo de su vida. Ello nos permite comprender por qué algunas personas no llegan a desarrollar al máximo sus potencialidades. Si bien la ansiedad, cuando no es desmedida, fomenta el desarrollo, la incapacidad de tolerar el dolor emocional o el hecho de sufrir de un padecimiento excesivo obligan al individuo a adoptar defensas contra la ansiedad, las cuales llevan a la inhibición, el empobrecimiento, el desajuste o la enfermedad mental. Ello da como resultado el sufrimiento de la persona misma, de aquellos que la rodean, o de una y otros"*.⁵

Como vemos, para Klein, al igual que para Freud, el control (o descontrol) de la dimensión emocional del ser humano es sumamente influyente en todo el resto de los aspectos de la personalidad.

Como crítica a la línea teórica de los psicoanalistas, nos encontramos con John Bowlby, quien nació en 1907 y, así como Freud y Klein, comenzó la carrera de medicina, para luego adentrarse en el campo de la psicología. Una vez graduado y luego de hacer algunas prácticas, comenzó a desarrollar su propio pensamiento en el área de la psicología y la psiquiatría; donde, según cuenta Inge Bretherton⁶, recibió mayor influencia de dos Trabajadores Sociales (Christoph Heinecke y James Robertson) que de sus profesores, que eran psiquiatras y psicólogos.

Al parecer, durante este período Bowlby llegó a la conclusión que la teoría psicoanalítica ponía demasiado énfasis en las fantasías internas de los niños, dejando de lado la importancia de lo que le sucedía objetivamente al niño con relación al mundo externo en el que se movía. Para Bowlby, el psicoanálisis tradicional no lograba explicar con claridad la intensidad del apego del niño pequeño hacia su madre ni las dramáticas respuestas de los niños frente a la separación de ésta. Bowlby y Robertson identificaron tres fases en la respuesta hacia la separación: 1. Protesta (relacionada con la "ansiedad de separación") 2. Desesperación (relacionada con el duelo y el luto) y 3. Desapego y negación (relacionada con los mecanismos de defensa).

⁵ Isca Salzberger-Wittenberg, La relación asistencial. Amorrortu, Bs. As. Pág. 27.

⁶ A brief sketch of John Bowlby's biography. Attachment.edu.ar/bio.html. s.d. Pág. 2

Coherentemente con su tesis de que las experiencias externas son sumamente influyentes en la psiquis, Bowlby desarrolló la hipótesis de que la excesiva "ansiedad de separación" se encuentra usualmente causada por situaciones familiares adversas, como ser abandonos o rechazos por parte de los padres, o la enfermedad o muerte de padres o parientes de las cuales el niño pueda llegar a sentirse responsable.

Bowlby, en su empeño de buscar una explicación alternativa a la del psicoanálisis con respecto al apego humano, se volcó hacia la etología (la ciencia que estudia el comportamiento animal). Howe, analizando la teoría de Bowlby, nos dice que *"la ciencia de la etología estimulaba que se dieran respuestas innovadoras e interesantes a las viejas cuestiones acerca del por qué y el cómo los niños humanos acababan vinculándose a determinados adultos"*⁷

Podemos decir, entonces, que en la teoría de Bowlby la dimensión afectiva del ser humano ocupó un lugar central; aunque esta dimensión fue iluminada con una luz muy diferente a la que eligieron Freud y M. Klein.

Tanto Torregrosa en su artículo "Emociones, sentimientos y estructura social", como N. Elias en su trabajo titulado "Sobre los seres humanos y sus emociones: un ensayo sociológico procesual", concuerdan en el hecho de que muchas veces los teóricos que escriben sobre la dimensión afectiva del ser humano sienten la necesidad de ubicarse ya sea dentro de la teoría que considera al hombre como ajeno a la naturaleza, o dentro de su opuesta: aquella que lo considera como un animal más. Torregrosa nos dice al respecto lo siguiente: *"En el estudio de los problemas humanos, de su conducta y de su experiencia, casi siempre se plantea la disyuntiva de si comenzar por arriba, es decir por el conjunto de características que hacen del hombre una realidad específica y relativamente diferenciada del resto de la naturaleza (...) o, por el contrario, desde aquellos que les es patentemente común con otras especies, es decir desde la estructura biológica que le constituye, con el siguiente riesgo de caer en un pseudo-materialismo biologista."*⁸ Por su parte N. Elias escribe: *"Siguen siendo extrañas las discusiones sobre la unión funcional entre las características únicamente humanas y aquellas que los humanos comparten con otras especies (...) Cómo están las cosas es posible observar dos tendencias opuestas en las ciencias humanas. Algunas centran su atención en las propiedades que los seres humanos comparten con otras especies, legitimando así su pretensión al estatus de ciencias naturales".* (Entre las cuales el autor ubica a la etología) Y las pertenecientes al segundo grupo que *"se interesan por objetos que parecen no pertenecer a la naturaleza"*⁹

Tanto uno como otro defienden la idea de que las emociones humanas son una combinación entre lo biológico, aquello proveniente de nuestra naturaleza innegablemente animal, y lo sociocultural aprendido que es exclusivamente humano. En el próximo apartado se profundizará sobre la naturaleza de las emociones y volveremos sobre estos dos autores. Fueron incluidos, sin embargo, en este primer apartado por dos motivos, en primer lugar para mostrar que para ellos también fue importante analizar la dimensión afectiva del ser humano, y en segundo lugar con la intención de cerrar la idea

⁷ Howe, David. *La teoría del vínculo afectivo para la práctica del Trabajo Social*. Paidós. Barcelona, 1997. Pág. 67.

⁸ Torregrosa, José R. et al. "Emociones, sentimientos y estructura social. En *Estudios básicos de psicología social*. Barcelona. Hora, 1984. Pág. 185.

⁹ N. Elias. "Sobre los seres humanos y sus emociones". En *La civilización de los padres y otros ensayos*. Grupo Editorial Norma - EUN. Bogotá. 1998. Pág. 294.

central de este primer apartado: el ser humano es un todo complejo, ninguna de sus dimensiones puede ser concebida como independiente de las demás. La dimensión emocional es determinada por la cultural y la biológica, y es a su vez determinante de las mismas.

1.b. Algunas definiciones esenciales

En el apartado anterior (1.a.) se aclaró que los sujetos sobre los que esta monografía habla serán siempre seres con afectividad, con emociones, y, por lo tanto, con capacidad de construir vínculos afectivos con otros sujetos (sean estos de naturaleza individual o colectiva). Ahora bien, parece ser que existe bastante confusión al respecto del significado preciso de estos términos que he subrayado y que son centrales en este trabajo. Esta confusión se debe en parte a que existen diferentes teorías que los definen y los relacionan (cada una de acuerdo a su propia coherencia interna), y en parte a que en el uso cotidiano se los emplea con un significado a veces diferente al académico.

En este apartado se comenzará por especificar el significado del término sujeto, tal cual será utilizado a lo largo del trabajo; luego se analizará el concepto de afectividad para, acto seguido, relacionarlo con algunos conceptos asociados al mismo: emoción, sentimiento, motivación y vínculo afectivo. Antes de pasar a la última parte de este primer capítulo se explicarán los conceptos de transferencia y contratransferencia, ya que éstos serán utilizados en repetidas ocasiones en el desarrollo de la monografía.

Al buscar en el Diccionario General de Ciencias Humanas la definición del término **sujeto** nos encontramos con que quien escribió la definición concibe el concepto como perteneciente a dos parejas: la gramatical (sujeto/predicado) y la epistemológica (sujeto/objeto) en la cual el sujeto conoce al objeto, este sujeto conocedor es más o menos activo o constructor según la teoría.¹⁰

Tanto en el sentido gramatical como en el sentido epistemológico, el término "sujeto" se refiere a "áquel que realiza la actividad" (aun pudiendo existir sujetos pasivos: ej. "el trabajo fue escrito por Freud", quién escribe: "Freud", quién fue escrito: "el trabajo", que sin embargo es el sujeto en esta oración).

A lo largo de esta tesina "sujetos" serán aquellas entidades individuales o colectivas, compuestas por personas (una o muchas) que sean capaces de realizar actividades intelectuales, físicas y emocionales (voluntaria o involuntariamente, consciente o inconscientemente). Un "sujeto", es capaz de construir objetos y reaccionar frente a éstos y frente a otros sujetos. Todo sujeto produce a su vez reacciones en otros sujetos, a esta reacción y contrareacción le llamamos relación inter subjetiva.

En el campo del Trabajo Social los sujetos centrales son dos: los profesionales y los Sujetos de Acción Profesional (S.A.P.). Entre ellos se produce una relación inter subjetiva en la cual ambos "accionan" y "reaccionan" con respecto al otro.

Serán entonces los "Sujetos" quienes piensen, sientan y actúen. Las emociones serán sentidas y pensadas por los sujetos. La afectividad será una dimensión de cada sujeto. Los vínculos afectivos se crearán entre sujetos.

Ahora bien, ¿qué es esto llamado **afecto**, que los sujetos sienten, y a cerca de los cual los sujetos piensan? . En el diccionario encontramos la siguiente definición: "*de una manera general, afecto designa todo estado afectivo elemental (tonalidad afectiva) que*

¹⁰ Thines y Lempereur. Diccionario General de Ciencias Humanas. Cátedra. Madrid, 1978. Pág. 861.

evoluciona entre los polos placer - displacer. (...) Así cómo se habla de los componentes afectivos del carácter, también se habla de los aspectos cognitivo, afectivo y conativo de la inteligencia. (Wechsler) ¹¹

Hasta ahora la definición no aclara gran cosa, y es ciertamente revelador que se defina al afecto diciendo que es un "estado afectivo", lo que, de hecho, no agrega nada sobre el concepto a definir.

Por suerte, en el mismo diccionario encontramos algo más sobre el concepto de "tonalidad afectiva", que nos ayuda a entender un poco más de que estamos hablando: una "tonalidad afectiva" es un "*estado fundamental que atraviesa al hombre por entero y que confiere a todos sus movimientos una coloración particular*"¹², concepto similar al de "Stimmung", del cual hablan los autores alemanes, palabra difícil de traducir al español, pero que significa algo así como "acuerdo, humor, disposición". Se distinguen dos grandes categorías de tonalidades afectivas: las "*deprimidas*" o "*agobiadas*" y las "*elevadas*" o "*alegres*". Puede decirse que el hombre es siempre presa de algún <<Stimmung>>, incluso el de la perfecta indiferencia.

En los albores de la ciencia biológica y la medicina, algunos científicos creían que por el cuerpo humano circulaban cuatro clases de humores: sangre, bilis, flema y bilis negra. El primero en introducir esta idea fue el filósofo y médico griego Empedocles (494-434) de Sicilia, quien consideraba que todas las cosas estaban formadas por cuatro elementos o "raíces de las cosas", tanto el Universo como el hombre y todos los seres animados. Los cuatro elementos del mundo - fuego, aire, agua y tierra - se equiparaban a los cuatro humores del cuerpo, según el que era predominante, el hombre era sanguinario, colérico, flemático o melancólico. Había también una relación entre los cuatro elementos, los cuatro humores, y los cuatro estados humanos, con los cuatro colores de la alquimia: rojo amarillo, blanco y negro.

Se puede decir entonces, que una "tonalidad afectiva" (un "humor", un "Stimmung") es como una luz interna del ser humano que cambia de color y que modifica a su vez el aspecto y la naturaleza de todas las otras dimensiones humanas: no es lo mismo pensar bajo la cálida luz de la tranquilidad, que bajo la impetuosa luz de la pasión o de la cólera.

A lo largo de esta monografía, se utilizará la expresión "dimensión afectiva" como sinónimo de "dimensión emocional", así como un "estado emocional" significará aquí lo mismo que un "estado afectivo" y cuando se lea "inteligencia emocional", será equivalente a leer "inteligencia afectiva". Algunos autores realizan distinciones entre ambos términos, en general se puede decir que el término "emoción" se refiere más a un estado general que predispone para la acción y que no está necesariamente relacionado a un "objeto de emoción", en cambio el término "afecto" si tiene una relación directa con un "objeto de afecto", es un concepto más entrelazado con el de "vínculo". En este trabajo no se tomarán en cuenta estas distinciones.

Al investigar dentro del campo de los afectos o las emociones, se encuentran relativamente pocos autores que definan claramente el término "afectividad", en cambio si se encuentra quienes busquen definiciones para el término "emociones". Entre ellos se han elegido a Goleman y Torregrosa, ya que se complementan.

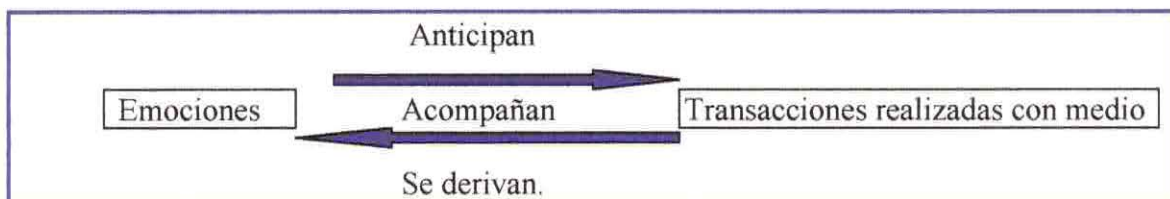
¹¹ Thines y Lempereur. Diccionario general de ciencias humanas. Cátedra. Madrid. 1975. Pág 24.

¹² Idem.

Según D. Goleman "En esencia, todas las **emociones** son impulsos para actuar, planes instantáneos para enfrentarnos a la vida que la evolución nos ha inculcado. La raíz de la palabra emoción es <<motere>>, el verbo latino mover (...) Que las emociones conducen a actuar es muy evidente cuando observamos a niños y animales; sólo es en los adultos 'civilizados' en los que tan a menudo nos encontramos la gran anomalía del reino animal: emociones- impulsos arraigados que nos llevan a actuar- divorciadas de la reacción evidente" ¹³ Según Goleman el hecho de que las reacciones humanas frente a las emociones se encuentren divorciadas de la reacción "natural" o "biológica", se debe al hecho de que las tendencias biológicas están moldeadas por nuestra experiencia personal y por nuestra cultura. Universalmente la pérdida de un ser querido provoca tristeza, ahora bien no en todas las culturas se manifiesta de la misma manera, y dentro de una misma cultura no todo el mundo manifiesta su tristeza de igual forma.

Torregrosa Peris, sigue una línea teórica similar a la de Goleman, aunque pone más énfasis en el aspecto sociocultural de las emociones humanas: "las **emociones** (...) son una construcción social y resultado de las relaciones sociales" ¹⁴ y más adelante: "podríamos definir las emociones como los estados de ánimo (afecto, humor) que acompañan, se derivan o anticipan la evaluación que la persona hace de sus necesarias transacciones con el entorno"¹⁵

Es decir que para Torregrosa la relación que hay entre las emociones y las transacciones que los seres humanos realizamos con el medio es bi-direccional:



Las emociones condicionan o causan nuestras acciones, pero nuestras acciones también determinan el tipo de emoción que tendremos (¿sufriremos, construiremos?) luego.

Si es que realmente la relación entre el proceso de socialización/endoculturación y nuestras emociones es tan estrecha, es porque, en gran medida, nuestras emociones no son innatas sino aprendidas a lo largo de este proceso.

Torregrosa nos dice al respecto lo siguiente: "A medida que pasamos desde una concepción de la emoción como mero estado de excitación o activación del organismo que se refleja mecánicamente en la consciencia, a una concepción de la emoción en que ese estado de conciencia no sólo refleja la excitación sino otros contenidos de naturaleza cognoscitiva, es decir en la medida en que las emociones se vinculan a la experiencia concreta de seres humanos socializados, por definición miembros de una cultura, las emociones estarán mediatizadas por procesos cognoscitivos y evaluativos, y por ello

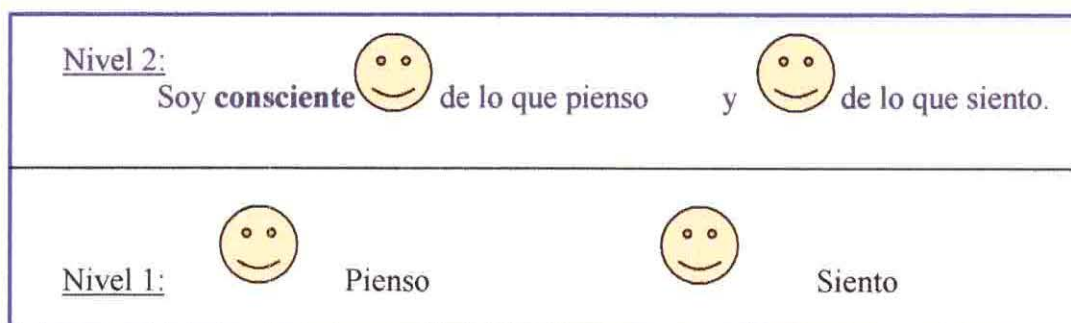
¹³ Goleman, Daniel. La inteligencia emocional. Vergara, Bs As, 1996. Pág. 24.
¹⁴ Torregrosa. "Emociones, sentimientos y estructura social" en "Estudios básicos de psicología social." Barcelona Hora, 1984. Pág. 185.
¹⁵ Idem. Pág. 186

serán, en gran medida, una producción social, el resultado de procesos sociales de interacción y del marco sociocultural en que dicha interacción acontece" ¹⁶

Se dijo con anterioridad que para Goleman, las emociones en cierta medida eran universales, tristeza, alegría, angustia, miedo, furia, etc. Torregrosa no parece estar tan convencido de esta hipótesis, ya que, si bien acepta que hay una base genética en nuestra capacidad humana para emocionarnos, las emociones son básicamente aprendidas, y por lo tanto habrá culturas en las cuales sus integrantes se angustien con mucha frecuencia y reconozcan muchos matices de angustia posible, y otras en las cuales sus integrantes prácticamente no se sientan angustiados en ninguna situación, o al menos no sean conscientes de su angustia. Nosotros, los uruguayos, conocemos muy pocos términos para designar el color blanco (albo, blanco, marfil, perla), los esquimales tienen más de 30 términos para designar este color. Ellos conocen más tonos de blanco que nosotros, porque nosotros nunca hemos sentido la necesidad (ni nos hemos tomado el trabajo intelectual), como cultura, de diferenciar entre más de dos o tres tonos de blanco. Algo similar sucede con las emociones, una cultura que pone especial énfasis cognoscitivo en distinguir los matices emocionales probablemente sienta más emociones que aquellos que no reflexionan al respecto. Sentir las emociones tiene una relación muy estrecha con pensar sobre las emociones que uno siente.

Un cuento de Jorge Bucay nos habla de una vez en que la tristeza y la furia se fueron a bañar juntas a una fuente, la furia que siempre está muy apurada y es un poco ciega, se equivocó de ropa y se vistió de tristeza; la tristeza que siempre parece querer quedarse donde se ha instalado, demoró un tiempo más en salir del agua y cuando salió se dio cuenta que su ropa no estaba, como a la tristeza no le gusta estar desnuda, decidió ponerse la ropa de la furia, por esto es que muchas veces a los seres humanos les cuesta distinguir si están enojados o tristes.

Este cuento de Bucay ilustra la diferencia entre el sentir una emoción y el ser conscientes de este sentimiento: *"Los psicólogos utilizan el término metacognición, para referirse a una conciencia del proceso de pensamiento, y metahumor para referirse a una conciencia de las propias emociones. Yo prefiero la expresión 'conciencia de uno mismo' (self-awareness), en el sentido de una atención progresiva a los propios estados internos. En esta conciencia autoreflexiva la mente observa e investiga la experiencia misma, incluidas las emociones. (...) Esta conciencia de uno mismo parecería exigir una neocorteza activa, sobre todo en las zonas del lenguaje, adaptada para identificar y nombrar las emociones que surgen."*¹⁷



¹⁶ Idem. Pág. 185.

¹⁷ Goleman. Idem. Pag 68

Es decir que las emociones se pueden sentir y se pueden pensar; su naturaleza depende de la forma en que las sentimos y de la forma en que las pensemos. Por otro lado, la forma en que sentimos nuestras emociones, así como la forma en que pensamos nuestras emociones, está determinada por la sociedad y la cultura en que vivimos.

*"La sociedad no puede dejar a la mera espontaneidad individual o interpersonal lo que ha de sentirse en cada situación concreta, en cada uno de sus ámbitos institucionales, en cada uno de sus estatus o roles sociales. Establece, por tanto, normas o reglas de las emociones, del sentir adecuado para esas situaciones y que progresivamente se van instaurando en la economía psíquica de cada persona."*¹⁸

En resumen, podemos decir que las emociones, así como los estados afectivos, son, como bien nos dice Maturana: *"disposiciones corporales dinámicas que definen los distintos dominios de acción en que nos movemos. Cuando uno cambia de emoción cambia de dominio de acción. En verdad, todos sabemos esto en la práctica de la vida cotidiana, pero lo negamos, porque insistimos en que lo que define nuestras conductas como humanas es su ser racional. Al mismo tiempo, todos sabemos que cuando estamos en una cierta emoción hay cosas que podemos hacer y cosas que no podemos hacer, y que aceptamos como válidos ciertos argumentos que no aceptaríamos bajo otra emoción."*¹⁹

Una vez definido a qué nos referimos cuando hablamos de afectividad y emociones, podemos pasar a reflexionar sobre la interrelación afectiva de los sujetos: la creación de vínculos afectivos.

En el Diccionario encontramos que **vínculo** es: *"Lazo, atadura, unión de una persona o cosa con otra"*²⁰

En el caso del vínculo que tiene la particularidad de ser "afectivo", se trata de la dimensión afectiva de un lazo o atadura entre dos sujetos. De la misma manera que podemos ver a los hombres desde un ángulo en el que sea apreciable su dimensión afectiva, es posible ver sus interrelaciones, sus lazos, sus ataduras, desde esta misma perspectiva.

Así como hemos empezado por Freud para hablar de una visión antropológica que incluya la afectividad, es imposible dejarlo de lado si queremos hablar de vínculos afectivos. Freud nos permite empezar a ver como la construcción de los vínculos afectivos entre dos sujetos no se limita a la creación en conjunto de un lazo externo a ambos. Muy por el contrario, la creación de estos lazos intersubjetivos, son fruto de un proceso complejo que no puede separarse de la construcción y modificación de los vínculos internos de cada sujeto, entre sí mismo y sus propios objetos internos. En palabras más accesibles, no podemos separar la relación afectiva entre dos personas, de las relaciones afectivas que cada una tenga consigo misma. Freud no nos habla directamente de vínculos afectivos, pero si nos explica ciertos mecanismos que son fundamentales a la hora de analizar los vínculos entre los sujetos.

¹⁸ Torregrosa. Idem. Pág. 186

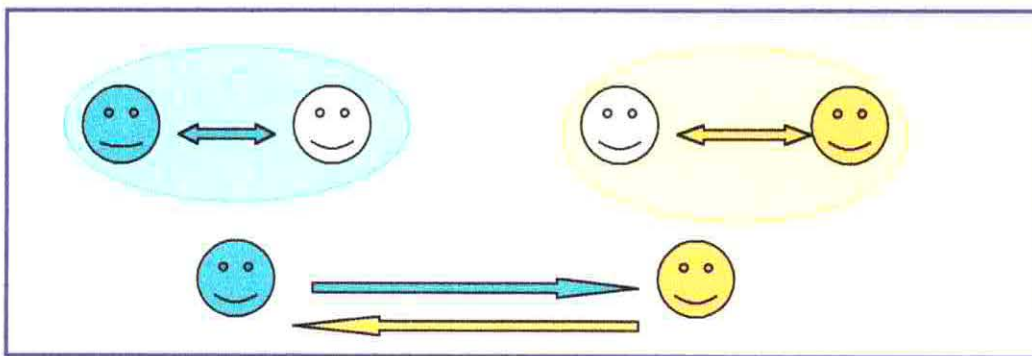
¹⁹ Maturana. Emociones y lenguaje en educación y política Dolmen Ediciones Chile 1997 (9ª ed.) 1ª ed. 1990. Página 15

²⁰ Pequeño Larousse Ilustrado

Siguiendo el orden de autores que utilizamos en el primer apartado, M. Klein nos dice que los vínculos que el "Yo" crea con los objetos internos tienen una importancia mayor de la que creemos. Nos damos cuenta de cuán reales e importantes son estos vínculos internos y fantaseados cuando intentamos por algún motivo cambiarlos. Estos vínculos entre el yo y los objetos internos, son emergentes en la consciencia de una estructura psíquica emocionalmente activa que se encuentra en el inconsciente.

Antes de llegar a Bowlby (siguiendo el orden en el que veníamos), vamos a realizar una parada teórica en la teoría del vínculo de Enrique Pichon-Riviere. Este autor concuerda con Klein en el sentido de dar importancia a los vínculos internos, pero también considera la importancia de los vínculos externos. F. Taragano escribe al respecto: P.Riviere "*con la teoría del vínculo logra realizar el salto cualitativo de una teoría psicoanalítica predominantemente intrapsíquica a una psiquiatría social, que considera al individuo como una resultante dinámico-mecanicista no de la acción de los instintos y de los objetos internalizados sino del interjuego establecido entre el sujeto y los objetos internos y externos, en una predominante relación de interacción dialéctica, la cual se expresa a través de determinadas conductas.*"²¹

Con esta frase Taragano intenta decirnos que Pichon Riviere se aleja del psicoanálisis clásico al dar mayor importancia al mundo externo del sujeto. Como ya hemos dicho Freud, y con mayor énfasis aún Melanie Klein, ponen el acento de sus teorías en explicar aquello que sucede dentro del mundo interno. Pichon- Riviere, en cambio, "*describe dos campos psicológicos en los que se expresa el vínculo: el campo interno y el campo externo.*"²² Es decir Pichón Riviere intenta conjugar la teoría psicoanalítica con la psicología social.



El vínculo que se cree entre ambos sujetos será producto de la calidad de los vínculos que ambos hayan logrado construir con el objeto internalizado. En este caso el objeto internalizado es la imagen que cada uno construye del otro sujeto con el cual se relaciona.

Pichon - Riviere nos dice que "*podemos definir al **vínculo** como una relación particular con un objeto; de esta relación particular resulta una conducta más o menos fija con ese objeto, la cual forma un pattern, una pauta de conducta que tiende a repetirse automáticamente , tanto en la relación interna como en la relación externa con el objeto.*"²³

²¹ Enrique Pichon-Riviere. Teoría del vínculo. Nueva Visión. Bs. As. 1985. Pág. 10

²² Idem. Pág. 13.

²³ Idem. Pág. 35.

Según este autor, un vínculo es la forma particular que un ser humano tiene de relacionarse con un objeto determinado. Esta relación se da entre el yo y el objeto interno, por un lado (dentro del mundo interno de cada uno), y entre el sujeto y un objeto externo, por otro. Ambos aspectos de una misma relación se separan en este caso por razones analíticas, pero están íntimamente entrelazadas y se determinan la una a la otra, produciendo como consecuencia una conducta en relación a este objeto determinado. Nuestra manera particular de relacionarnos con los objetos internos es bastante estructurada, en el sentido de que no se modifica fácilmente; de la misma manera la conducta que emerge de esta relación particular será difícil de modificar.

*"El vínculo interno está entonces condicionando aspectos externos y visibles del sujeto. Podemos definir el carácter de un sujeto en términos de vínculo diciendo que su carácter, o sea su manera habitual de comportarse, puede ser comprendido por una relación de objeto interno"*²⁴ Por ejemplo, supongamos que nos encontramos con un sujeto sumamente violento, es decir que su relación con el mundo exterior se expresa a través de una conducta violenta; siguiendo a Pichon Riviere podemos pensar que este individuo se relaciona con sus objetos internos mediante un vínculo violento, su yo tiene una relación violenta con los objetos que el ha internalizado. Para poder cambiar su conducta será necesario cambiar el vínculo externo con los objetos del mundo externo, y para esto será necesario que ocurra un cambio en el vínculo entre su yo y los objetos que forman parte de su mundo interno.

Alejándonos de la explicación psicoanalítica sobre los vínculos afectivos, nos encontramos con la teoría de John Bowlby; quien, en realidad no escribe sobre vínculos afectivos, sino sobre un concepto bastante emparentado con este último: el concepto de apego (attachment).

De todas maneras, es interesante su postura, ya que nos muestra que la capacidad del ser humano de crear relaciones o lazos afectivos con otros seres tiene una base biológica o instintiva que no debemos olvidar

David Howe, nos explica la teoría de Bowlby y nos dice lo siguiente:

*"Bowlby (...) consideró el vínculo"²⁵ como un comportamiento primario con un fundamento biológico. La necesidad de estar cerca de la figura de los padres, de buscar alivio, amor y atención por parte de esa persona, de ningún modo es menos básico que el deseo de alimento y calor. Dicho con otras palabras, existe una predisposición biológica a relacionarse con seres humanos particulares con independencia de cualquier otra cosa."²⁶ (...) "El hambre que el niño pequeño tiene del amor y la presencia de su madre es tan grande como su hambre de alimento... El vínculo es un <<sistema motivacional primario>> con sus tareas e intercambiador propio con otros sistemas motivacionales"*²⁷

En resumen, en esta monografía se tomará el concepto de vínculo afectivo como el lazo construido entre dos sujetos con afectividad, constituido por ingredientes socioculturales,

²⁴ Idem. Pág 36

²⁵ Quien realizó la traducción del libro de Howe al español decidió traducir la palabra "attachment" utilizando la expresión "vínculo afectivo", esto no es correcto ya que la traducción exacta es "apego".

²⁶ Howe, David. La teoría del vínculo afectivo para la práctica del trabajo social. Paidós Trabajo Social. Barcelona, 1997. Pág 66.

²⁷ J. Bowlby. La separación afectiva. Paidós. Barcelona 1993. (1ª edición en inglés: 1973)

biológicos y psicológicos. Los vínculos afectivos que se creen entre dos sujetos involucran las conductas, los pensamientos y los sentimientos que cada uno tiene y manifiesta hacia el otro y en relación al vínculo en sí mismo.

Antes de pasar al siguiente apartado, se realizará una breve definición de dos conceptos que serán importantes a lo largo de la monografía, son los conceptos de **transferencia** y **contratransferencia**.

Howe nos dice que la calidad de nuestros vínculos afectivos depende de las experiencias que hayamos tenido en el pasado con relación a los vínculos afectivos. Todos tenemos una idea más o menos intuitiva sobre el hecho de que las personas que sufrieron malas experiencias vinculares de pequeños, tienen más dificultades que otros para crear vínculos que los hagan felices. Este hecho se explica, entre otras cosas, por los conceptos de transferencia y contratransferencia. Los humanos transferimos a nuestros nuevos vínculos afectivos sentimientos y emociones que se generaron en otros vínculos pasados. De más está decir que lo hacemos "sin darnos cuenta", es decir que la transferencia es un mecanismo inconsciente.

Si buscamos en el diccionario encontramos que el concepto de transferencia "*designa el conjunto de reacciones que desarrolla el analizado respecto al analista, dando prueba de actitudes de sumisión, de temor, de veneración o de rebelión que, sin embargo, no hacen más que reactivar prototipos infantiles, tal y como se han formado en las relaciones con las figuras parentales. A continuación de los trabajos de Balint en particular, la noción ha tomado una expresión más amplia, hasta cubrir la totalidad de las relaciones, médico-enfermo, terapeuta-analizado.*"²⁸

En cuanto el concepto de contratransferencia, se puede definir como la respuesta que devuelve el analista, médico, o, en nuestro caso, Trabajador Social al paciente o Sujeto de Acción Profesional (SAP). En realidad, toda contratransferencia es una respuesta a una transferencia, ambos sujetos en la relación realizan las dos acciones; es decir que los conceptos de transferencia y contratransferencia son "no orientables": no sabemos cual de ellos es el primero (como el huevo y la gallina). Pero, como son términos técnicos y por lo tanto somos los profesionales los que los usamos, llamamos transferencia a lo que los sujetos de acción profesional depositan en la relación con nosotros, y contratransferencia a lo que nosotros le devolvemos; Isca Salzberger - Wittemberg nos dice al respecto que "*las transferencias de sentimientos gravitan mucho en la nueva relación en influyen en el modo en que: a) percibimos las situaciones nuevas, b) las interpretamos y c) actuamos con respecto a ellas; pues la conducta que ponemos en práctica en función de nuestro supuestos tiende a suscitar en el o los otros participantes una respuesta que concuerda con nuestras expectativas.*"²⁹ Y en, cuanto al concepto de contratransferencia, nos dice que este vocablo "*se acuñó para designar los sentimientos que el entrevistador trae de su pasado y aplica inadecuadamente al entrevistado o al problema de este último*"³⁰

Recordando a Pichon Riviere, sabemos que los vínculos que cada sujeto a construido con sus objetos internos determinan la naturaleza de los vínculos que construye con objetos externos. En cierta medida el sujeto pone en la relación con objetos externos elementos y características de la relación que tiene con objetos internos. Esta relación con objetos internos se ha construido a veces en un pasado y ha quedado "fijada" dentro de la

²⁸ Thinés y Lempereur. Diccionario General de Ciencias Humanas. Cátedra. Madrid, 1978. Pág 908.

²⁹ Isca Salzberger-Wittenberg. La relación asistencial. Amorrortu, Bs.As. Pág 27.

³⁰ Idem. Pág. 29

estructura psíquica, influyendo así en nuevas relaciones que pueden ser similares solo en la fantasía del sujeto con las relaciones pasadas. Cuando un trabajador social realiza algo que despierta el recuerdo inconsciente de una relación objetal pasada del SAP, este último probablemente reaccionará mediante una conducta que responda a este recuerdo inconsciente más que a la verdadera situación. Es decir que el S.A.P. realizará una transferencia de las características del vínculo pasado con otra persona, al vínculo presente con el Trabajador Social. La respuesta del Trabajador Social a esta transferencia será más adecuada si es capaz de detectar cabalmente la naturaleza de los sentimientos transferidos y controlar profesionalmente aquello que será contratransferido al vínculo con el SAP.

1.c. Objetivos

Una vez aclarado el "punto de partida" teórico de esta monografía, lo que queda por hacer es explicitar el "punto de llegada", es decir los objetivos.

El **objetivo general** es el siguiente:

"Analizar la importancia de la dimensión afectiva del ser humano para el Trabajo Social"

Para poder abordarlo, se han seleccionado los siguientes **objetivos específicos**:

- Reflexionar sobre la pertinencia de la inclusión de la dimensión afectiva dentro del campo profesional específico del Trabajador Social.
- Discutir de que manera la dimensión afectiva del ser humano atraviesa los tres niveles de intervención del Trabajo Social.
- Reconocer y analizar algunos de los posibles factores que ayudarían a explicar por qué en ciertas ocasiones la dimensión afectiva del ser humano sea relegada a un segundo plano dentro del campo profesional específico del Trabajo Social.

Por lo antedicho, **mi objeto de estudio** sería: "La dimensión afectiva del ser humano dentro del campo profesional específico del Trabajo Social"

- capítulo 2 -

- La dimensión afectiva del ser humano dentro del campo profesional del Trabajo Social -

*"El Trabajador Social profesional tiene la responsabilidad de encauzar sus conocimientos y capacidades hacia la ayuda de los individuos, grupos, comunidades y sociedades, en el desarrollo de sus posibilidades y la resolución de conflictos humano - sociales y sus consecuencias. El Trabajador Social profesional tiene como obligación suprema el servicio de los demás, lo cual debe primar sobre cualquier otro interés o ideología particular"*³¹

2.a. El campo profesional del Trabajo Social

El campo profesional es aquel espacio que define la identidad de una profesión y permite a los profesionales saber qué se espera de ellos: qué objetivos deben tener, cuál es la naturaleza de su objeto profesional, cómo deben manejarse dentro de su profesión, dónde pueden desarrollar sus conocimientos y sus acciones.

*"El Trabajo Social, en cuanto profesión, posee una identidad propia y articula un conjunto de conocimientos y técnicas que lo habilita a ejercer una función social reconocida como tal. De esta manera el Trabajo Social define objetivos, métodos, construye el objeto de intervención y asume la relación con el sujeto poniendo énfasis en los procesos de aprendizaje. Si bien estas afirmaciones de carácter general son aceptadas en tanto definición global de la profesión, dentro de la misma pueden reconocerse matices, énfasis diferentes, no solo en la construcción del objeto y en las características del vínculo profesional con el sujeto, así también en la concepción de los procesos de cambio a nivel micro y macro social."*³²

Es decir que lo que parece definir la identidad de nuestra profesión son cuatro elementos básicos: los objetivos que nos proponemos, los métodos que usamos, la forma en que construimos nuestro objeto de intervención, y la forma en que nos relacionamos con el sujeto de acción profesional (SAP): poniendo énfasis en los procesos de aprendizaje.

Nidia Alwin de Barros nos dice que el Trabajo Social es una "*profesión nacida para enfrentar científicamente los problemas sociales (...) Su centro de interés está constituido por el estudio y tratamiento de los problemas sociales*"³³

Podemos decir entonces que el Trabajo Social tiene el objetivo de estudiar y tratar los problemas sociales. Llamaremos problema social a aquel cuya génesis se encuentra en el

³¹ Código Internacional de Ética Profesional para el Trabajo Social, adoptado en 1976 por la Federación Internacional de Trabajadores Sociales.

³² Mazzotti, Mariela. Los principios operativos en Trabajo Social. Fac. de Ciencias Sociales. Montevideo, 1992. Pág. 1

³³ El objeto del Trabajo Social. En Revista de Trabajo Social. (sin datos de Editorial, n° de revista y lugar de origen) 1994. Pág. 6

sistema social y no en el sistema personal o individual. No es lo mismo que yo tenga hambre por que me olvidé de comer a mediodía, que por que estoy desempleada y no puedo comprar comida. De hecho la línea que separa los problemas de origen individual de los problemas de origen social es bastante difusa. Al ser los problemas sociales consecuencia de una estructura social, estos repercuten en la sociedad toda, aún cuando no todos los individuos "sufren" a causa de ellos. Podemos decir que la pobreza es un problema social, ya que se debe a causas estructurales: ésta afecta a toda la sociedad, aún si no todos sus integrantes son pobres.

En resumen, lo que se espera de nosotros, los Trabajadores Sociales, es que ayudemos (como dice la cita elegida para abrir este segundo capítulo) a buscar soluciones para problemas sociales. Estos problemas sociales, originados en "la sociedad", son sentidos por los sujetos de acción profesional (sean estos individuales o colectivos).

Pasando al método que nos caracteriza como profesión, podremos decir, muy resumidamente, que los Trabajadores Sociales, antes de realizar cualquier acción con respecto a un problema social, debemos realizar un diagnóstico (es decir tratar de entender la situación en la que estamos interviniendo), para luego poder delimitar claramente cual es el aspecto de esta situación que podría ser modificado mediante nuestra intervención (construcción del objeto de intervención). Una vez que sabemos lo que queremos hacer, debemos pensar una estrategia para cumplir estos objetivos. Obviamente que todo estos pasos se hacen y rehacen a medida que el proceso de intervención avanza.

Generalmente cuando se llama a un Trabajador Social para intervenir en una situación determinada, es por que los sujetos de acción profesional no pueden resolver un problema (de origen social) sin ayuda de un profesional; se piensa que el saber técnico de éste los ayudará a resolver el problema de una manera más eficiente y eficaz que si lo hicieran solos.

Lo que se quiere transmitir es que, en principio, la intervención de un Trabajador Social, debería comenzar con la existencia de una necesidad sentida por parte de los sujetos de acción profesional, y resolverse mediante la búsqueda en conjunto y, en el mejor de los casos, el hallazgo en conjunto, de un satisfactor a la necesidad sentida.

Esta última afirmación tiene que ver con los dos últimos elementos que deberían caracterizarnos: la forma en que construimos nuestro objeto de intervención: junto con el SAP. Y, por último, nuestra manera de relacionarnos con los SAP: horizontalmente y, como ya se dijo, poniendo énfasis en los procesos de aprendizaje.

2.b. Afectividad dentro del Trabajo Social: generalidades.

En el apartado anterior (2.b.) se intentó delimitar el campo profesional del Trabajador Social. Ahora trataremos de analizar cada uno de los cuatro elementos que nombramos para hablar de la identidad de la profesión (objetivos, métodos, construcción del objeto de intervención y relación profesional - SAP) desde el marco teórico propuesto en el primer capítulo.

Dijimos que los trabajadores sociales buscaban ayudar a comprender y solucionar problemas sociales, también dijimos que la pobreza es un problema social por que su origen se encontraba en la particular estructura social que la alberga. Esta misma estructura social es madre de problemas emocionales; nos dice Torregrosa Peris: *"la estructura social es la configuración relativamente estable y predecible del sentimiento y de las emociones (...) La sensibilidad, el sentir, el afecto, no es algo que las sociedades dejan a la libre espontaneidad individual; ni tampoco, simplemente, lo reprimen. Establecen ideales, normas y valores que canalizan su expresión, y definen para la persona el qué, cómo y cuándo, así como el significado de su experiencia, no sólo de su conducta. Delimitan situaciones en que ciertas emociones deben, o pueden, sentirse; organizan acontecimientos complejos y masivos para producirlas y, probablemente 'manejarlas'; estructuran temporalmente su expresión, reforzándolas y reproduciéndolas; también las ritualizan, patentizando de ese modo la existencia y mantenimiento de la estructura social misma."*³⁴

Con esto se quiere decir, que si el objetivo del trabajo social es estudiar y ayudar a solucionar problemas sociales, no debemos olvidar que algunos problemas sociales tienen mucho que ver con el tipo de afectividad que genera una sociedad determinada; si hay alguna duda en este sentido no hay más que ver el aumento de los índices de violencia en la sociedad occidental o detenerse a analizar algunos datos: la segunda causa de muerte de los adolescentes franceses es el suicidio (no hay datos de los uruguayos, pero se intuye que serían muy preocupantes) o el hecho de que dos de cada tres parejas que se casan hoy en día en Estados Unidos va a divorciarse.... no podemos pensar que las causas de estos índices se encuentran en una sumatoria de voluntades individuales.

Hoy en día, el descreimiento por las soluciones colectivas a los problemas parece estar aumentando, el individualismo, incluso el egoísmo, parecen ser fantasmas cada vez más palpables en la realidad cotidiana; al mismo tiempo, no parece ser necesario leer a Lipovetsky ³⁵ para darnos cuenta que en la sociedad en que vivimos cada vez más gente se siente sola. La "necesidad social" de afecto es cada vez más notoria y para este problema social también hay que buscar soluciones y quién mejor para buscarlas que aquéllos que tenemos como centro de interés el estudio y el tratamiento de los mismos.

El segundo de los cuatro elementos que identifican a nuestra profesión es el método que utilizamos. Con fin de sintetizar este punto, podemos decir, sumariamente, que el método del Trabajo Social consiste en seguir cuatro pasos: realizar el diagnóstico, construir del objeto de intervención, planificar, intervenir, evaluar. Cada uno de estos pasos se impregnará de la afectividad del Trabajador Social y del SAP que realice este camino

³⁴ Torregrosa Peris. Idem. Pág 187

³⁵ autor que habla sobre la posmodernidad.

metodológico con él. La metodología es el estudio del "cómo" se llega a un objetivo determinado, la forma en que un camino metodológico se recorre tiene que ver con como somos los seres humanos, los pasos que demos dependerán indefectiblemente de lo que creemos, lo que pensamos y lo que sentimos.

Pasando al tema relativo a la construcción del objeto de intervención, podemos decir que en el momento en que el profesional, junto con el SAP, se disponen a realizar una construcción analítica de aquel aspecto de la realidad que pretenden modificar mediante su acción, deben tener en cuenta la dimensión afectiva del mismo. Como todo objeto de intervención está relacionado a problemas sociales, y todo problema social está determinado por la naturaleza de la sociedad que lo produjo y de los seres humanos que la componen, todo objeto de intervención tendrá necesariamente una dimensión afectiva. Esta debe ser tomada en cuenta, ya que, como dijimos en el marco teórico, esta dimensión no es separable de otras dimensiones determinantes de los problemas humanos y sociales.

Como último elemento a analizar, nos queda la forma particular en que los Trabajadores Sociales nos relacionamos con los SAP. Hasta ahora el argumento principal para defender la hipótesis de que los Trabajadores Sociales deben tener en cuenta la dimensión afectiva del ser humano se basó en la forma clásica de ver a la relación profesional: nosotros nos ocupamos de ayudar a los sujetos de acción profesional a buscar soluciones para sus problemas sociales, la no satisfacción de sus necesidades afectivas puede considerarse un problema social, por lo tanto el aspecto afectivo pasa a tener relevancia dentro de nuestro campo de intervención. Pero, cómo ya hemos dicho, el aspecto afectivo no tiñe solamente las vidas y los problemas de los sujetos de acción profesional, sino que está presente en los profesionales (que también son sujetos) y en la relación profesional. Cuando un Trabajador Social construye un vínculo profesional con un SAP, este será necesariamente un vínculo afectivo, ya que es un vínculo entre dos sujetos con afectividad. Por lo tanto en este vínculo entrarán a jugar tanto la naturaleza de los vínculos objetales internos del SAP, como los del profesional, y la capacidad de ambos para manejarlos de forma de crear un vínculo nuevo y positivo.

En una relación profesional Sujeto Trabajador Social - Sujeto de Acción Profesional, se involucran indefectiblemente la totalidad de ambos sujetos. Si no prestamos atención al aspecto afectivo éste no solo no dejará de operar en la relación profesional, si no que operará fuera del control del profesional, produciendo así consecuencias no previsibles ni evaluables por el mismo.

Esta idea de la afectividad tiñendo ambos sujetos y la relación será ampliada en el siguiente capítulo; la idea de que la dimensión afectiva debe aceptarse y explicitarse tanto en la práctica cómo en la teoría se ampliará en el último capítulo de este documento y, por supuesto, en las conclusiones finales.

- capítulo 3 -

- La dimensión afectiva atraviesa los tres niveles de intervención del Trabajo Social -

"Un sistema es un orden dinámico de partes o de elementos que están en interacción mutua. El sistema es una totalidad organizada. (...) La interrelación que hay entre las partes es tan importante, que un cambio en una de las partes, hace cambiar a todas las otras, porque todo está totalmente interrelacionado." 36

3.a. Introducción: "Niveles de Intervención" como sistemas.

Hemos llegado al tercer capítulo, es decir el que intentará cumplir el segundo objetivo específico ("discutir en que manera el elemento afectivo atraviesa los tres niveles de intervención del Trabajo Social"). Empezaremos por recordar que nuestro actual plan de estudios divide nuestro campo de intervención profesional en tres niveles: micro (individuos y familias), intermedio (grupos y comunidades) y macro (sociedad). En el último año de la carrera es en el que nos dedicamos al nivel micro social de intervención, y en el único dónde realmente ponemos énfasis en temas de estudio relacionados a los vínculos afectivos (en las materias "Psicología general" y "Psicología social 2").

Para analizar de que manera la afectividad atraviesa los tres niveles de intervención del Trabajo Social se tomarán dos ejes de análisis: por un lado, se analizará la posibilidad de considerar el aspecto afectivo del ser humano como un ingrediente fundamental en la construcción del objeto de estudio del Trabajo Social en cada uno de los niveles; por otro lado, se analizará la relación entre el profesional y el sujeto de acción profesional en cada nivel, utilizando para este fin los conceptos de transferencia y contratransferencia.

Antes de comenzar con el desarrollo propiamente dicho del capítulo se ha considerado importante realizar algunas aclaraciones teóricas: en primer lugar, se dará una breve explicación sobre el concepto de "niveles de intervención"; y en segundo lugar, se esbozará una pequeña introducción a la teoría de sistemas ya que nos será útil más adelante para entender las interrelaciones entre los tres niveles.

En el Plan de Estudios de la Licenciatura de Trabajo Social, se clasifica los tres niveles de intervención de la siguiente manera: el nivel Macrosocial es relacionado con la "formulación, ejecución y evaluación de proyectos y programas en el marco de políticas sociales"; el nivel meso social, es relacionado con el trabajo "a nivel de unidades territoriales, de desarrollo local, cooperativas, organizaciones sociales y vecinales..."; por último el nivel microsocia "incluye el trabajo con individuos, familias y pequeños grupos" y agrega: "Aquí cobra especial importancia la capacidad profesional para

36 Aylwin de Barros, Nidia. Seminario sobre diagnóstico familiar en Trabajo Social. Equipos Consultores, Montevideo, 1984. Pag 13

*establecer relaciones personalizadas desarrollando básicamente, la vertiente comunicacional o intersubjetiva que caracteriza al Trabajo Social."*³⁷

Si bien esta clasificación nos permite hacernos una idea de la diferencia entre los niveles, no explicita del todo claramente cuál es la variable que distingue un nivel de intervención de otro: puede ser el territorio en el que se realiza la intervención o la naturaleza de los sujetos de acción profesional. Tomando un trabajo realizado por las estudiantes de Trabajo Social Brunet, Gesto y Muñiz, lo que haremos para aclarar más este concepto de niveles de intervención será primero analizar qué es un nivel, para luego agregarle la idea de intervención.

El concepto de nivel está tomado de otras ciencias sociales, que clasifican analíticamente la sociedad con un fin de estudio y comprensión. Hablan de nivel Macro Social, que sería como aquello más general que identifica o pertenece a toda una cultura o sociedad (sus creencias, su sistema político, su cultura popular, su sistema educativo, etc.); luego de un nivel meso social, que se referiría ya sea al estudio de comunidades, organizaciones o instituciones (pueden ser zonas geográficas zonas "virtuales") que sirven de articuladoras entre lo macro social y lo micro social; por último el nivel microsocia es el que se refiere a las relaciones individuales más cercanas, familia particularmente.

Ahora bien, la intervención no se puede separar analíticamente de la misma forma que el estudio, porque si intervenimos en la salud de toda una sociedad (o gran parte) mediante una política macro social, evidentemente intervendremos en la vida de comunidades y en la de las familias y los individuos que las forman. De la misma manera que las intervenciones a nivel microsocia que realizan decenas de estudiantes en Casavalle por año, deben de tener alguna repercusión en la vida de la comunidad. Lo que se puede definir a la hora de la intervención es nuestro objeto de intervención, es decir que es lo que nosotros planificadamente queremos modificar, en qué nivel social esperamos que se realicen los impactos de nuestra intervención, dónde esperamos nosotros ver los resultados. Por lo tanto resta aclarar que cuando utilice el término "niveles de intervención", a lo que me estoy refiriendo es a la intervención (que es la misma) a distintos niveles (que son el macro, meso y micro social):

"En la intervención del Trabajador Social a Nivel Macro Social los impactos buscan ser verificados en el Nivel Macro Social, es decir en el ámbito de la estructura social. En este caso, las variables macro sociales son variables instrumentales.

En la intervención del Trabajador Social a Nivel Meso Social los impactos buscan ser verificados a Nivel Meso Social, es decir en el ámbito de lo local. En este caso, las variables que tienen que ver con procesos colectivos humanos acotados en una determinada territorialidad, son variables instrumentales.

*En la intervención del Trabajador Social a Nivel Micro Social los impactos buscan ser verificados en el Nivel Micro Social, es decir en el ámbito de lo individual, lo familiar y los procesos grupales. En este caso, las variables que tienen que ver con procesos vinculares, psicológicos, son variables instrumentales"*³⁸

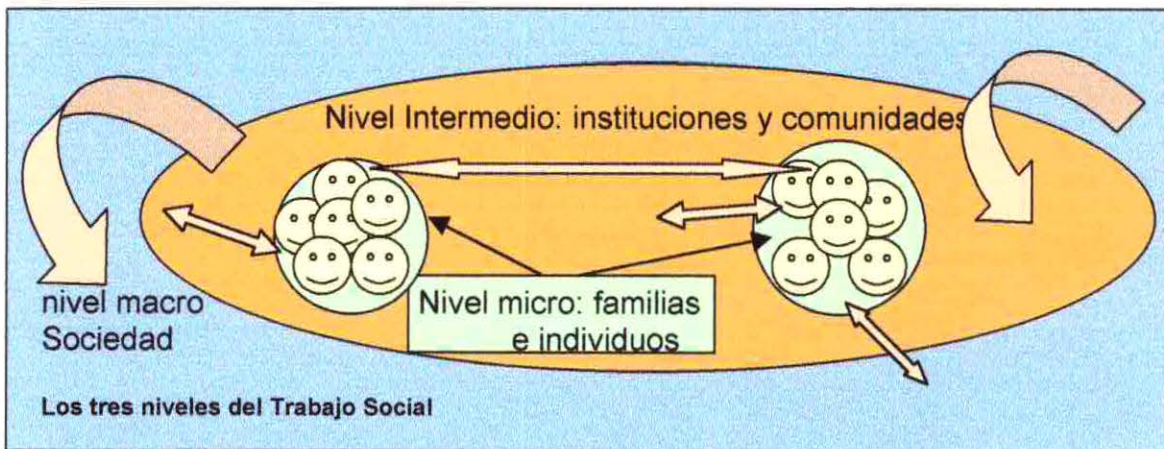
³⁷ Plan de Estudios de la Licenciatura en Trabajo Social. Octubre 1992 (Facultad de Ciencias Sociales, Distribuido N° 645/92) En Tercera Parte: Perfil del Trabajador Social; Punto 3: Niveles de Intervención.

³⁸ Brunet, Gesto y Muñiz. "conceptualización de la intervención a nivel microsocia" MIP 2. Montevideo 1998. Pág4.

Para terminar esta introducción y antes de adentrarnos en el tema de la intervención propiamente dicha, pasaremos a dar una idea general sobre la teoría de sistemas, por que ayuda a entender la idea de interdependencia entre los tres niveles en los cuales los Trabajadores Sociales intervenimos. Hernán Montenegro nos brinda la siguiente definición del concepto de sistema:

*"Un sistema operacionalmente, es cualquier conjunto interconectado de elementos que uno pueda de alguna manera, tratar como una totalidad (...) Un sistema es un modo de captar la realidad como simultáneamente unificada y compuesta. (...) Un sistema social es una unidad abierta, integrada a sistemas más amplios (<<suprasistemas>>), en interacción constante con su contexto, con otros sistemas (intercambios, conflictos, negociaciones) y en transformación continua de sus relaciones externas e internas (asimilación de lo externo al sistema, acomodación del sistema a lo externo)"*³⁹

*"Los sistemas sociales se organizan de tal manera que los individuos, las familias, las comunidades y las sociedades forman capas o estratos de creciente inclusión y complejidad (...) Cada nivel del sistema opera en constante intercambio con los demás, en un recíproco entrelazamiento de patrones interaccionales. (...) En ciclos de acción y reacción, el cambio en un nivel afecta a todos los otros niveles, lo que a su vez afecta el primer cambio, en una forma de retroalimentación circular"*⁴⁰.



³⁹ Zúñiga, R. Sobre el sistematizar. Revista de Trabajo Social no 61. Chile, 1992. Pág 21 y 22.
⁴⁰ Montenegro, Hernán. "Familia y sociedad, una relación en crisis" en Revista de Trabajo Social N° 65. Chile, 1995. Pág 17



034322

3.b. Intervención a Nivel macrosocial.

Desde la teoría de sistemas, se puede decir, entonces, que la sociedad es un macrosistema que incluye organizaciones, instituciones, comunidades, grupos de diversas naturalezas, familias e individuos, así como las relaciones y los vínculos entre todos estos sistemas menores que se encuentran siempre dentro de ella, en relación con ella, creándola y siendo creados por la misma.

Como ya se dijo, la intervención del Trabajador Social a Nivel Macro Social de la sociedad es la que pretende que los impactos se lean en variables macrosociales (por ejemplo: "nivel de participación de la clase media en las decisiones políticas" ó "Calidad de la atención en las policlínicas de Montevideo" ó "tasa de mortalidad infantil", o "tasa de desempleo", etc.). Cómo se pretende evaluar la modificación de variables que atañen a toda una sociedad, se vincula la intervención a este nivel con la realización, puesta en práctica y evaluación de políticas sociales.

Los Trabajadores Sociales siempre hemos trabajado como implementadores de políticas sociales, pero sólo en los últimos años hemos ido ganando espacios como constructores de las mismas. En este momento varios Trabajadores Sociales se encuentran construyendo y dirigiendo políticas sociales.

Ahora bien: ¿qué es una política social (o política de desarrollo como le llama Max Neef). Según J.P Terra una Política Social es *"un conjunto sistemático de acciones que tienen por finalidad orientar el producto del esfuerzo social hacia la satisfacción de las necesidades de la gente"* ⁴¹

Alicia Britos y Cecile Regent, Asistentes Sociales de dos Centros Comunes de la Intendencia Municipal de Montevideo, acotan esta definición; para ellas una política social es un *"conjunto sistemático de decisiones, objetivos, actividades y recursos, consistentes entre sí, que desde el Estado y/o con su apoyo se implementan con la finalidad de dirigir el producto del esfuerzo social hacia la satisfacción de las necesidades y el desarrollo de las capacidades humanas, promoviendo iguales oportunidades de acceso a bienes y servicios, contribuyendo a mejorar la calidad de vida, y a reducir las desigualdades existentes en la sociedad."* ⁴²

Ahora bien, sabemos que los Trabajadores Sociales construyen, planifican, implementan y evalúan políticas sociales. Sabemos que éstas se deben orientar hacia el mejoramiento de la calidad de vida de los seres humanos y también a la satisfacción de sus necesidades. Y ya habíamos dicho en el capítulo anterior que las necesidades humanas no se reducan a necesidades materiales, recordando a Max - Neef decimos *"una política de desarrollo orientada hacia la satisfacción de las necesidades humanas, entendidas en un sentido amplio, trasciende la racionalidad económica convencional porque compromete al ser humano en su totalidad."* ⁴³

⁴¹ J.P.Terra. *"... políticas sociales para una sociedad más humana y mejor..."* En Notas del CLAEH n° 60, agosto 1990. Pág 8.

⁴² Britos Alicia y Regent Cecile. *Reflexiones sobre políticas sociales y participación en la descentralización*. En: Políticas sociales urbanas, convocatoria al debate. IMM. 1998. Pág 68

⁴³ Max - Neef, Manfred. *Desarrollo a Escala Humana*. Nordan-Redes. Montevideo, 1993. Pág. 45.

Restrepo agrega en este mismo sentido lo siguiente: *"Se habla del derecho al empleo, del derecho a la vivienda, el derecho a la educación, en fin, de todos aquellos derechos que pueden figurar como reivindicaciones sociales de transparencia indemandable. Pero parece sospechoso y hasta ridículo hablar de esos derechos de la vida cotidiana que permanecen confinados a la esfera de lo íntimo (...) A esta categoría de derechos domésticos, relegados y vergonzosos, pertenece el derecho a la ternura."*

Se pretende expresar la idea de que la creación y salvaguarda de vínculos afectivos constructivos y sanos no un problema exclusivamente privado, es una responsabilidad social por que depende de la calidad de los vínculos afectivos de los individuos en general la consecución de una sociedad justa y solidaria. Ya que las políticas sociales están orientadas a dirigir el producto del esfuerzo social hacia las necesidades de la gente y la gente necesita una sociedad solidaria, es competencia de la políticas sociales - de quienes las hacen - el considerar este aspecto humano.

El ser humano es un ser integral, sus necesidades son muy variadas y están estrechamente interrelacionadas; para lograr una buena calidad de vida es esperable que todas ellas, o al menos la mayor parte, estén cubiertas. A la hora de planificar, implementar y evaluar una política social que reoriente el producto del esfuerzo social hacia la satisfacción de las necesidades de la gente es importante que se tome en cuenta toda la gama de las mismas. Las necesidades afectivas no son menos importantes que las necesidades materiales.

Ahora pasaremos al segundo eje de análisis anunciado; lo que se espera de un Trabajador Social que participa en la construcción de políticas públicas y ayuda a llevarlas a cabo, y lo que éste profesional devuelve a la sociedad cuando ayuda a construir y llevar a cabo una política pública.

Cómo ya se ha dicho en el primer capítulo, los conceptos de transferencia y contratransferencia son muy útiles para explicar algunos aspectos de la relación Trabajador Social - Sujetos de acción profesional (sea este una sociedad, una comunidad o una familia).

Los sujetos colectivos también transfieren sentimientos, adecuados o no, provenientes del pasado, hacia los profesionales y hacia la relación con ellos.

La sociedad, como sujeto colectivo, ha tenido a lo largo de la historia una relación con la profesión del Trabajo Social (que antes fue Asistente Social y antes antes Visitadora Social). Las nuevas generaciones que salimos de la facultad al campo profesional nos encontramos con respuestas que a veces no sabemos de donde salen frente al simple pronunciamiento del nombre de la profesión. En ciertos ámbitos somos muy bien aceptados, en otros todo lo contrario. Pero lo curioso de esta aceptación - o falta de la misma - es que la misma no sólo depende de nuestras características personales, sino que ni siquiera depende directamente de lo que realmente es el Trabajo Social hoy en día.

El Trabajador Social es un profesional en el que se vuelcan particulares sentimientos encontrados. Los ingenieros, los químicos o los historiadores no parecen desatar tanta polvareda emotiva. A nosotros parece que algunos nos "odiaran" y otros nos "amaran", por el simple hecho de transferir a nuestra profesión emociones que no necesariamente tienen un correlato real en estos tiempos.

Entre los "Trabajadores Sociales" (cómo sujeto colectivo) y "la sociedad", se crea un juego de transferencias y contratransferencias. Éstos sentimientos transferidos y contratransferidos influyen ampliamente en nuestro desempeño técnico y profesional y en la posibilidad de llevar a cabo las metas planteadas en cada situación.

3.c. Intervención a Nivel mesosocial.

En lo que se refiere a la intervención a nivel meso social, es decir aquel en el cual buscamos verificar los impactos de nuestra intervención en variables mesosociales (variables a nivel de organizaciones sociales, instituciones y comunidades) también se encuentra el elemento afectivo presente.

Los individuos tienen un aspecto afectivo innegable, así como una necesidad de afecto. Ya se ha analizado la importancia de intervenir desde el Trabajo Social a nivel macrosocial prestando especial atención a la misma. También a nivel mesosocial esta necesidad particular tiene sus manifestaciones y colabora a la emergencia de ciertos problemas sociales. Es decir que también a nivel de grupos, organizaciones, instituciones y comunidades, los Trabajadores Sociales deben construir su objeto de intervención teniendo en cuenta las necesidades afectivas del sujeto de acción profesional que tienen en frente.

Max Pagés nos dice que *"en todo grupo, en todo momento, existe un sentimiento dominante, compartido por todos los miembros del grupo con matices individuales. Este sentimiento, que suele ser inconsciente, gobierna la vida del grupo en todos sus niveles"*⁴⁴

Cuando trabajamos con grupos, los Trabajadores Sociales solemos notar este sentimiento subyacente, y a veces "miramos para otro lado" por que no hemos aprendido a manejarlo. Nos cuesta explicarnos por qué no se cumplen las metas propuestas y buscamos soluciones en el terreno de lo racional. Tal vez tener más en cuenta la afectividad grupal (y la nuestra con respecto al grupo) nos ayudaría a sortear algunos inconvenientes y a realizar con mayor eficacia nuestra tarea, que es dar herramientas al grupo para que cumpla con los objetivos que se ha propuesto.

En todo grupo, en toda institución, los sujetos que la componen están "enteros". Lo que quiero decir es que no entra sólo al "grupo de amigos" la "parte" afectiva de sus integrantes, y al grupo de trabajo sólo la "parte" racional. Como ya hemos dicho anteriormente los individuos son unidades indisolubles, y así deben ser considerados cuando se habla de las instituciones, organizaciones y grupos que ellos integran.

Las cargas emotivas se mueven dentro de los grupos, las organizaciones y las instituciones y modifican con su movimiento los ambientes, las producciones, las actitudes y las percepciones de sus integrantes. Aprender a identificarlas puede ser muy útil para lograr un cierto control sobre las mismas o sobre las consecuencias de sus desplazamientos. Así como para lograr la construcción de un vínculo afectivo positivo con el sujeto de acción profesional.

Ander Egg nos habla de la historia del Trabajo Social con grupos y nos cuenta de una de las primeras experiencias que dieron origen al mismo. Ésta se realizó en 1880 por un profesor de Oxford llamado Toynbee, la metodología del mismo se basó en dos principios básicos : "• Los problemas se resuelven mejor dentro de un grupo. • los

⁴⁴ La vida afectiva de los grupos. Fontanella. Barcelona, 1977.

grupos organizados compensan a los ciudadanos de la sensación de aislamiento y soledad que ha traído consigo la revolución industrial" ⁴⁵(y que parece haberse agravado con el mundo posmoderno y el crecimiento de las ciudades).

Podemos decir entonces que los grupos poseen afectividad y que el tenerla en cuenta seguramente contribuya a que el Trabajador Social y el grupo cumplan con sus objetivos de manera más eficaz.

Pasando al segundo eje de análisis, el relativo a los conceptos de transferencia y contratransferencia, debemos decir que cada grupo transfiere al profesional que le brinda sus servicios ciertos sentimientos (que dependen de las experiencias pasadas que éste grupo, y cada uno de los integrantes del mismo, haya vivido en relación a la profesión); y que, a su vez, el profesional le devuelve al sujeto de acción profesional ciertos sentimientos que son, en parte una respuesta a la actitud del grupo hacia él, y en parte una respuesta a otros grupos que puede haber asesorado en el pasado.

Para concluir este apartado (3.c) resta decir que todo grupo humano posee un aspecto afectivo y que éste se manifiesta, en parte, en aquello que transfiere al profesional que trabaja con ellos. También nosotros transferimos a los grupos nuestra afectividad y en el vínculo afectivo que creamos con ellos todos estos elementos se ponen de manifiesto y tienen gran injerencia sobre nuestro desempeño profesional. Si somos responsables y queremos realizar una buena intervención debemos estudiar este aspecto y tratar de convertirlo en una variable favorable para la consecución de los objetivos propuestos.

⁴⁵ Ander - Egg. *¿Qué es el Trabajo Social?*. Humanitas. Bs. As. 1985. Pág 59

3.d. Intervención a Nivel microsocial:

Cuando se dice que los Trabajadores Sociales intervienen en el Nivel Micro Social generalmente se quiere decir que éstos buscan, a través de su acción, la modificación de variables micro sociales, es decir variables que describen situaciones individuales, familiares o de pequeños grupos humanos. Por lo tanto, se puede llegar a decir que los Sujetos de Intervención Profesional que entran en juego a la hora de intervenir en el Nivel Micro Social son generalmente familias o casos individuales (esto no quiere decir que estas mismas variables "microsociales" no se vean modificadas con intervenciones a "Nivel Macro o Meso social").

Para definir más claramente el concepto de intervención a nivel micro social se ha recurrido a un trabajo realizado por estudiantes de Trabajo Social en el último año de su carrera.

“Para definir la intervención en un nivel creemos que existen dos elementos claves, que son los siguientes:

- *Identificación de variables instrumentales y condiciones*
- *Nivel en el que se definen los objetivos de impacto de la intervención*

Las variables instrumentales de la intervención a nivel micro-social son aquellas variables que incidiendo en el problema objeto de intervención, pueden ser manipuladas o modificadas a partir de un proceso de trabajo desarrollado entre el trabajador social y el sujeto de acción profesional a partir del énfasis en el vínculo establecido entre ambos.

Cuando intervenimos en el nivel micro-social buscamos impactar fundamentalmente en las representaciones individuales de los sujetos de intervención (que influye en las actitudes y acciones de los individuos), su forma de vincularse con los otros más próximos y en las estructuras que pautan las relaciones interpersonales. (...)

El rol del Trabajador Social en este nivel es el de contribuir a potenciar la capacidad del sujeto de recrear su situación problema mediante el manejo de recursos propios y el acceso a recursos exteriores, sean éstos de índole material, afectiva, intelectual, etc.

El tipo de relación establecida entre el Trabajador Social y el sujeto permite trabajar sobre las representaciones internas de cada sujeto en particular, sobre aquello que le es singular. Este vínculo⁴⁶ posibilita la elaboración de los distintos problemas desde la configuración única que estos adquieren para un sujeto particular más allá de las determinaciones estructurales que atraviesan y tiñen esa configuración.

Es así que en la intervención a nivel micro-social trabajamos sobre y a partir de la intersubjetividad (manejo de la transferencia y contratransferencia, de los contenidos del vínculo), la percepción y auto-percepción, las representaciones simbólicas individuales.”⁴⁷

⁴⁶ el subrayado de las palabras relativas al tema de esta monografía es responsabilidad de la autora.

⁴⁷ Capozzoli, Gesto, Hintermeister, Muñiz, Soria y Viana. Nivel de Intervención y demanda institucional. Mdeo, 1998. Pag 5

Como vemos, esta conceptualización de la intervención del Trabajador Social a Nivel Microsocial parece defender la idea de que los vínculos afectivos son una herramienta a tener en cuenta a la hora de intervenir en el Nivel Microsocial. Lo que llama la atención dentro de la profesión es que, aún si en el nivel microsocial se le da más importancia a la dimensión afectiva del hombre que en otros niveles de intervención, no se encuentran demasiados estudios sobre cómo el Trabajador Social debe potencializar esa herramienta tan "poderosa" que es la creación de un vínculo con el Sujeto de Acción Profesional.

De hecho, si existen una serie de estudios que nos muestran como podemos manejar las emociones de los SAP cuando intervenimos en su realidad; pero, pareciera cómo si no se aceptara que el vínculo tiene dos puntas, la afectividad del Sujeto de Acción Profesional debe ser tomada en cuenta a la hora de intervenir a nivel microsocial ¿y la del profesional?

En estos últimos párrafos se ha querido transmitir la idea de que, aún en la relación cara a cara con el sujeto de acción profesional individual o familiar, en la cual definitivamente no hay más remedio que tener en cuenta la dimensión afectiva del mismo, seguimos muchas veces negando nuestra propia dimensión afectiva, seguimos sin aprender a manejar nuestros propios sentimientos, construyendo así la tan conocida y nunca suficientemente ponderada "Distancia profesional".

Isca Salzberger- Wittemberg, en su libro La relación asistencial (ya citado para definir los conceptos de Transferencia y Contratransferencia), nos habla de un Trabajador Social con una importante dimensión afectiva, la cual debe aprender a conocer y manejar a la hora de intervenir a nivel microsocial. Nos dice que en el vínculo que se crea entre el Trabajador Social y el Sujeto de Acción Profesional se ponen en juego las esperanzas, los temores y las ansiedades de ambos actores.

El Trabajador Social deposita una serie de esperanzas en la relación con el Sujeto, entre las cuales podemos destacar las siguientes: la de ser útil en su rol de figura parental (ser fuerte y continentador), la de ser tolerante con el Sujeto y comprenderlo. En cuanto a los temores, entre los más comunes se encuentran el miedo a hacer daño al sujeto, el miedo a explorar en el pasado y en el dolor y el miedo a escudriñar en lo íntimo.

En cuanto al sujeto de Acción profesional, podemos decir que entre las esperanzas que éste puede depositar en la relación con el Trabajador Social se encuentran la de poder liberarse del dolor, la de encontrar a alguien que lo ayude a soportar la carga y la de ser amado. En cuanto a sus temores están el de ser inculcado, el de ser castigado y el de ser abandonado.

El tener en cuenta estas esperanzas y temores ayuda al Trabajador Social a realizar un mejor trabajo; en parte por que estará más capacitado para entender las acciones del Sujeto (por ejemplo cuando el sujeto oculta alguna información o culpa de sus actos a otros, el Trabajador Social puede entender cuales son sus causas, por ejemplo: miedo a ser castigado o abandonado y puede entonces idear una línea de acción considerando esta variable) y en parte por que entiende sus propios sentimientos, ansiedades y acciones y así puede lograr un mejor dominio de la situación.

Al igual que el conocimiento de los temores y esperanzas que ambos sujetos depositan en la relación, el ser consciente que tanto uno como el otro transferirán sentimientos de su

propio pasado al otro, puede ser muy útil para la intervención del Trabajador Social, ya que le ayudará a comprender mejor al sujeto y a sí mismo en el marco de la relación profesional.

En resumen, vemos que en la relación del Trabajador Social con un sujeto de intervención profesional intervienen varias variables a tener en cuenta, relativas a los mundos afectivo-psicológicos de cada uno y a lo que ambos traen consigo mismo y depositan en la nueva relación. El analizar cada una de estas variables ayudará al Trabajador Social a comprender al Sujeto y a realizar una intervención más eficaz.

- capítulo 4 -

- Posibles causas que llevarían a la falta de consideración de la dimensión afectiva como esencial para la praxis del Trabajador Social -

"Los ciudadanos occidentales sufrimos una terrible deformación, un pavoroso empobrecimiento histórico que nos ha llevado a un nivel nunca conocido de analfabetismo afectivo. Sabemos de la A, de la B y de la C; sabemos del 1, del 2, y del 8; sabemos sumar, multiplicar y dividir; pero nada sabemos de nuestra vida afectiva, por lo que seguimos exhibiendo gran torpeza en nuestras relaciones con los otros." 48

Llegando al último de los objetivos específicos que se plantearon al comienzo de esta tesis, cabe preguntarnos: ¿porqué si el elemento afectivo pareciera atravesar toda nuestra práctica, no se toma demasiado en cuenta a la hora de repensarla y sistematizarla? ¿Porqué se habla del vínculo afectivo en el nivel micro social y se olvida a la hora de planificar y evaluar nuestra acción profesional a nivel meso y macro social? ¿Porqué, teniendo cuatro largos años de carrera, no aprendemos a encauzar nuestra propia afectividad hacia la búsqueda de soluciones a problemas sociales, que es en principio el objetivo último de nuestro accionar profesional?

Hay muchas hipótesis posibles, algunas de ellas se han ido esbozando a lo largo del trabajo. A continuación se expondrán dos de las posibles causas que podrían aclarar esta relativa marginalidad de la afectividad, la primera es más bien epistemológica y se relaciona al paradigma en el cual vivimos y nos formamos, la otra se refiere más al campo de la psicología. Tal vez haya otras, seguramente.

4.a. Un paradigma racional con un matiz de omnipotencia.

Ya se ha hablado de Luis Carlos Restrepo y de la importancia que concede a la ternura en la construcción de su visión antropológica. Al construir su visión epistemológica (etimológicamente la epistemología es la ciencia del "conocimiento verdadero") este autor también le da a la afectividad un lugar central. Debemos agregar que Restrepo no se limita a defender la posibilidad de incluir una dimensión afectiva en la ciencia, sino que además critica la visión actual de la ciencia. La cita que hemos elegido para abrir este capítulo fue escrita por Restrepo, la siguiente la complementa: *"la ciencia nos ha hecho creer que sólo podemos conocer si descomponemos al otro una vez detenido el movimiento, metodología que aplicamos a diario tanto en la investigación biológica como en la social, extendiéndola además a la vida afectiva y a nuestra relación con los*

⁴⁸ Restrepo, Luis Carlos. El derecho a la ternura. Doble Clic . Montevideo 1998. Pág. 30

demás."⁴⁹ Esta exclusión de la ternura y de la afectividad del campo de la ciencia no es necesaria para elaborar un conocimiento válido, muy por el contrario, en la opinión de Restrepo, es posible construir un conocimiento válido manteniendo una relación afectiva y tierna con los sujetos de conocimiento.

Restrepo no está solo en esta crítica, un biólogo chileno llamado Humberto Maturana nos dice lo siguiente al respecto:

"Todos los conceptos y afirmaciones sobre los que no hemos reflexionado, y que aceptamos como si significasen algo, simplemente porque parece que todo el mundo los entiende, son anteojeeras. Decir que la razón caracteriza a lo humano es una anteojeera, y lo es porque nos deja ciegos frente a la emoción que queda desvalorizada como algo animal o como algo que niega lo racional. Es decir, al declararnos seres racionales vivimos una cultura que desvaloriza las emociones, y no vemos el entrelazamiento cotidiano entre razón y emoción que constituye nuestro vivir humano, y no nos damos cuenta de que todo sistema racional tiene un fundamento emocional.." ⁵⁰

Es decir que si bien la ciencia muchas veces ha definido al ser humano por su capacidad de tener un pensamiento lógico y razonar, no es esta su única cualidad y las otras no deberían ser relegadas por la ciencia. Pablo Navarro, en su tesis doctoral dice algo muy interesante con respecto a la "actitud científica": *"Por lo general, la actitud de los teóricos sociales respecto a la naturaleza humana es similar a la que el cura gallego aconsejaba a mantener hacia las brujas; se acepta que existe pero no se cree en ella. Lo corriente es concebir la 'naturaleza humana' como un presupuesto más bien molesto y escasamente interesante de la realidad social.."*⁵¹

Para Navarro la "objetividad clásica" al construir su objeto de estudio lo simplifica de tal manera que produce una restricción brutal de su posible complejidad ontológica. Y agrega que la forma "natural" como el ser humano construye su objeto tiene muchas menos restricciones y por lo tanto logra la creación de objetos más complejos y más ricos. Un ser humano común, sin las restricciones que la "Objetividad clásica" impone, puede ver en el objeto que construye más aspectos. Aspectos que la 'objetividad clásica' recorta, ensombrece, jamás ve. Entre ellos podemos incluir el aspecto afectivo.

Luis Pérez Aguirre también nos habla de la afectividad en relación a la razón y nos dice lo siguiente:

*"En los comienzos de nuestra cultura se puso el logos griego como fundamento y en los albores de la modernidad fue suplantado por el cogito, la razón cartesiana. Pero hoy ya nadie sostiene que la razón explique y abarque toda la realidad. Ya la razón dejó de ser el primer y el último momento de la existencia humana. (...) abajo existe algo todavía más antiguo, más profundo, más elemental y más primitivo que la razón: la sensibilidad. (...) Por detrás de lo real, no hay únicamente estructuras, sino sentido gratificante o castigante, simpatía, afectividad y ternura."*⁵²

⁴⁹ Idem. Pág 21.

⁵⁰ Maturana, Humberto. Emociones y lenguaje en educación y política. Dolmen Ediciones Chile 1997 (9ªed.) 1ª ed. 1990. Página 15

⁵¹ Navarro, Pablo. El holograma social. Una ontología de la socialidad humana. Siglo Veintiuno. Madrid. 1994. Pág 13

⁵² Luis Perez Aguirre. Derechos de la mujer a la salud integral y al afecto. MSP; Montevideo, 1999. Pág 7.

En ese mismo artículo Aguirre expande su idea relativa al hecho que la afectividad y la razón no son excluyentes, según él, el "Pathos" (sentimiento) es una forma de conocimiento mucho más abarcante y profunda que la razón. Para ilustrar esta idea nos habla de Pascal, uno de los creadores del cálculo de probabilidades y la máquina de calcular, quien llegó a afirmar que los primeros axiomas del pensamiento son intuitivos por el corazón y que es el corazón el que pone las premisas de todo posible conocimiento de lo real.

"La trampa en la que cayó nuestra cultura es la de haber cedido la primacía al Logos sobre el Eros desembocando en mil cercamientos de la creatividad y gestando mil formas represivas de vida. La consecuencia es que se sospeche profundamente del sentimiento, de las "razones" del corazón. Y entonces campea la frialdad de la "lógica", la falta de entusiasmo por cultivar y defender la vida, la muerte de la ternura."⁵³

Para Goleman los seres humanos tenemos dos clases de inteligencia, "dos formas fundamentales de conocimiento que interactúan para construir nuestra vida mental. Una, la mente racional, es la forma de comprensión de la que somos típicamente conscientes: más destacada en cuanto a la consciencia, reflexiva, capaz de analizar y meditar. Pero junto a este existe otro sistema de conocimiento, impulsivo y poderoso, aunque a veces ilógico: la mente emocional."

Según la teoría de Goleman la diferencia entre la inteligencia emocional y la racional podría ilustrarse con la dicotomía popular que separa "el corazón" de la "cabeza" sobre la cual hay varios dichos populares: "escucha tu corazón" "hay razones del corazón que la cabeza no puede entender", para Goleman saber que algo está bien 'en el corazón' es una "clase de convicción diferente - en cierto modo más profunda - que saber lo mismo con la mente racional. (...) Cuanto más intenso es el sentimiento más dominante se vuelve la mente emocional, y más ineficaz la racional. (...) Estas dos mentes operan en ajustada armonía en su mayor parte, entrelazando sus diferentes formas de conocimiento para guiarnos por el mundo. Por lo general existe un equilibrio entre mente emocional y racional, en que la emoción alimenta e informa las operaciones de la mente racional, y la mente racional depura y a veces veta la energía de entrada de las emociones. Sin embargo, la mente emocional y la mente racional son facultades semiindependientes y cada una refleja la operación de un circuito distinto pero interconectado del cerebro."⁵⁴

El cerebro emocional existió mucho antes que el racional: el cerebro humano empezó a formarse evolutivamente por el sistema límbico, más primitivo en la evolución que la neocorteza, relativamente independiente de la misma, y sede fundamental de las emociones. La neocorteza o neocortex, lugar donde se ubica nuestra inteligencia racional (nuestra capacidad de razonar, nuestra consciencia, la capacidad exclusivamente humana de ser conscientes de nuestros sentimientos y de nuestros pensamientos, es decir de ser conscientes de nosotros mismos) fue lo último en aparecer en la evolución. La neocorteza, a su vez, "permite la sutileza y complejidad de la vida emocional, y la capacidad de tener sentimientos con respecto a nuestros sentimientos".

"El hipocampo y la amígdala eran dos partes claves del primitivo cerebro de nuestro antepasados lejanos, que luego de millones de años de evolución dio origen a la corteza

⁵³ Idem. Pág 10

⁵⁴ Goleman. Idem. Pág. 27

y la neocorteza. En nuestros días, estas estructuras límbicas, se ocupan de la mayor parte del aprendizaje y el recuerdo del cerebro; la amígdala es la especialista en asunto emocionales. Si la amígdala queda separada del resto del cerebro el resultado es una notable incapacidad para apreciar el significado emocional de los acontecimientos, a veces se llama a esta condición 'ceguera afectiva'.⁵⁵

Hace algunos días hablábamos de inteligencia emocional en clase, y una compañera comentó: - "La palabra inteligencia (que quiere decir 'leer entre líneas') me parece contradictoria a la palabra emocional, entiendo que las emociones afecten a la inteligencia, pero no entiendo como puede ser que la propia inteligencia sea emocional". Si lo pensamos, el hecho de leer entre líneas, es decir de entender más allá de lo "obvio", es un acto que realizamos tanto con la racionalidad como con la emotividad. Cuando nosotros percibimos algo con nuestros sentidos esta señal se dirige en un primer momento al tálamo, parte de nuestro cerebro que se encarga de traducir el mensaje percibido al lenguaje neurológico, del tálamo parten señales hacia varias zonas cerebrales, la mayor parte del mensaje va hacia la neocorteza, donde es analizada y evaluada en busca de significado y respuesta apropiada; "pero una porción más pequeña de la señal original va directamente desde el tálamo a la amígdala en una transmisión más rápida, permitiendo una respuesta más rápida (aunque menos precisa)".⁵⁶

Por otro lado, nos dice Goleman, "el cerebro tiene dos sistemas de memoria, uno para los datos corrientes y uno para aquellos que poseen carga emocional."⁵⁷ Es por el hecho de que estos dos sistemas estén interconectados que se explica que recordemos con especial intensidad aquellas cosas que nos produjeron emociones fuertes: nuestro primer beso, nuestra primer visita a la casa de uno de "nuestros SAP" (en el caso de los Trabajadores Sociales), el momento en que defendimos nuestra tesis de grado (para los afortunados que ya son licenciados), etc.

Si es que tenemos dos inteligencias, dos sistemas de procesamiento y almacenamiento de datos en el cerebro, si es que ineludiblemente conocemos y entendemos en parte con nuestra afectividad, no podemos negarla a la hora de hacer ciencia. La idea no es que ahora la ciencia se vuelva una disciplina sin lógica, donde hacemos únicamente lo que sentimos. La ciencia debe continuar respetando la racionalidad lógica y predecible, ya que en gran medida ésta permite la existencia de un lenguaje universal entre científicos. Pero, debemos aceptar que a la hora de hacer ciencia y de estudiar y construir un objeto de conocimiento científico, los científicos siguen siendo humanos y por lo tanto siguen conservando su afectividad. Por eso es que, tal vez, sería bueno aceptar esto último y utilizarlo para acercarnos de una manera más amplia a los objetos de conocimiento.

Relacionando este análisis del paradigma racionalista de la ciencia con la licenciatura de Trabajo Social recordamos a Ander - Egg, quien escribe un libro para la introducción al Trabajo Social y lo primero que nos dice es que el Trabajo Social se diferencia de otras actividades porque es una acción social. Para él la acción social se caracteriza por ser una actividad: "consciente (deliberada, realizada de una manera expresa), organizada (con una cierta estructuración de sus formas de llevarla a cabo con el fin de alcanzar su objetivo) y dirigida (que persigue un fin concreto)"⁵⁸

⁵⁵ Goleman. Idem. Pág. 34

⁵⁶ idem. Pág 38

⁵⁷ idem. Pág 40

⁵⁸ Ander - Egg, Ezequiel. Qué es el Trabajo Social. Humanitas. Bs. As. 1985. Pág. 21

Esta definición puede entusiasmar o seducir a los que entran a la carrera, pero los que salimos diríamos que hace parecer más ordenado y racional el Trabajo Social de lo que realmente es en la práctica.

El hecho de que la Licenciatura de Trabajo Social se ubique dentro de un paradigma que tiene como único actor en el teatro de la ciencia a la razón, hace que se olvide que para los Trabajadores Sociales sería fundamental aprender a manejar su inteligencia afectiva, para realizar todo el camino metodológico: diagnosticar, construir el objeto de conocimiento, planificar la acción, intervenir y evaluar. Cada uno de los pasos que realizamos deberían incluir la dimensión afectiva.

Durante la carrera tenemos pocas instancias donde ejercitar nuestros conocimientos y habilidades afectivas. Una de las instancias más importantes en este sentido es la supervisión de la práctica. En este espacio se incluye el análisis de lo que sentimos cuando nos enfrentamos a las distintas situaciones profesionales que hayan surgido en esa semana. Esto es fundamental para ejercitar la "conciencia de uno mismo"⁵⁹, ya que tal vez hayamos sentido algunas emociones de las que no nos hicimos conscientes hasta el momento de verbalizarlas frente a un supervisor. La supervisión en Trabajo Social sería recomendable para todas las etapas de la profesión, no solo en la formación, ya que durante toda la vida necesitamos de alguien que nos "preste un oído profesional" para traer a la consciencia elementos afectivos que nos pueden ayudar a realizar un mejor trabajo.

⁵⁹ mirar figura página 12

4.b. Algunos mecanismos de defensa frente a la angustia.

Como ya dijimos, los mecanismos de defensa son un conjunto de operaciones cuya finalidad consiste en reducir o suprimir cualquier cambio que pueda poner en peligro la integridad y la constancia del "Yo". Estos actúan parcialmente en forma inconsciente. Son recursos psicológicos mediante los cuales buscamos preservar un sentimiento placentero de seguridad y nos resguardamos tanto de conflictos internos como de amenazas externas. Son efectivos cuando logran diluir la angustia, frenar su desarrollo.

Existen varios tipos diferentes de mecanismos de defensa, estos fueron estudiados por Sigmund Freud, por Anna Freud, y luego por M. Klein. En la categorización de Anna Freud encontramos dos de estos mecanismos que el Trabajador Social parece utilizar con bastante frecuencia para reducir el nivel de angustia que le produce no saber cómo manejar la afectividad inevitablemente presente en su trabajo: la "intelectualización" (proceso a través del cual el sujeto intenta dar una formulación discursiva a sus conflictos y a sus emociones con el fin de controlarlos y que tiene como una de sus funciones mantener a distancia y neutralizar los afectos) y la racionalización: (es una forma de negación en la que, para evitar el conflicto o la frustración se dan razones o argumentos que los encubren).

Si bien los dos mecanismos mencionados en el párrafo anterior suelen ser de uso generalizado entre los Trabajadores Sociales, no son los únicos que el Trabajador Social utiliza para resguardarse de la angustia que le produce el desconocimiento de la dimensión afectiva del Sujeto de Acción Profesional, de sí mismo y de la relación entre ambos. Otro ejemplo de mecanismo de defensa comúnmente utilizado puede ser el "aislamiento", que consiste en la disociación o fraccionamiento de un objeto ambivalente en objetos parciales (por ejemplo la "parte" racional y la "parte" afectiva de mi objeto interno o del sujeto de acción profesional), y luego la separación o distanciamiento de uno de los objetos parciales (en este caso de la "parte" afectiva), como forma de impedir la reaparición o confluencia del objeto parcial reprimido o negado.

La idea es que, como el Trabajador Social ha nacido y se ha criado en esta sociedad más bien racionalista, y luego se ha formado en este particular sistema de educación (que es a su vez fruto del paradigma hegemónico), nadie le ha enseñado a mirar la dimensión afectiva de los seres humanos cuando de trabajo se habla. El problema es que cuando se pone a trabajar, cuando se enfrenta con los sujetos de acción profesional (ya sean estos familias, grupos, comunidades o la sociedad entera) se da cuenta que esa dimensión empieza a operar tanto en ellos como en él y en la relación entre ambos. En ese momento es que el nivel de angustia se dispara, ya que no sabe bien que hacer, y muchas veces su reacción es negarla, aislarla, transformarla en algo lógico, en fin, no enfrentarla, entenderla ni "utilizarla" para cumplir sus objetivos.

- Conclusiones -

"Tirada en el campo estaba desde hacía tiempo una Flauta que ya nadie tocaba, hasta que un día un Burro que paseaba por ahí resopló fuerte sobre ella haciéndola producir el sonido más dulce de su vida, es decir, de la vida del Burro y de la Flauta. Incapaces de comprender lo que había pasado, pues la racionalidad no era su fuerte y ambos creían en la racionalidad, se separaron presurosos, avergonzados de lo mejor que el uno y el otro habían hecho durante su triste existencia." 60

Elegí esta pequeña fábula de Monterroso por que me pareció que ilustraba muy bien la idea central que esta tesis quiere transmitir: somos seres con afectividad, tanto los profesionales como los sujetos de acción profesional, el negarlo muy probablemente nos cierre las puertas a experiencias nuevas y maravillosas, tanto en el campo profesional como en cualquier otro campo.

A lo largo del trabajo algunas ideas se han repetido, principalmente tres: 1. la dimensión afectiva del ser humano no se puede aislar de sus otras dimensiones ontológicas; 2. por lo tanto, el Trabajo Social debe tener esta dimensión en cuenta por que si no le será mucho más difícil cumplir cabalmente con sus objetivos; y 3. los Trabajadores Sociales ignoran esta dimensión no por que voluntariamente lo hayan decidido así , sino porque se han formado en un paradigma que no les ha permitido ver cuan importante y rica es esta dimensión afectiva para la profesión.

Si bien la postura teórica que defiende una objetividad científica en el Trabajo profesional, estrictamente separada de la afectividad está muy generalizada, muchos pensamos que la creación de un vínculo afectivo positivo es un potenciador importantísimo de nuestra acción profesional. El involucrarnos afectivamente con los sujetos de acción profesional y que ellos se involucren afectivamente con nosotros (es decir que ambos pongan conscientemente su afectividad en juego) puede ser difícil, removedor, incluso bastante angustiante en algunos casos a los que nos vemos enfrentados, pero no creo que sea negativo para nuestro desempeño profesional.

Salimos de la Universidad con un título que nos avala para intervenir en las dinámicas afectivas de los sujetos de acción profesional desde muchos niveles, para asesorar procesos grupales, para planificar, implementar y evaluar políticas sociales. Si quienes trabajamos con grupos humanos, quienes construimos políticas sociales, las llevamos a cabo y luego las evaluamos, creemos que lo único importante es brindarle a los sujetos de acción profesional una solución para sus problemas de vivienda, de alimentación, educativos, etc. y no somos capaces de tomar en cuenta sus necesidades afectivas, haremos nuestro trabajo a medias.

Frente a estas conclusiones he pensado que sería maravilloso que a partir de ahora se pusiera más énfasis en formar Trabajadores Sociales con conocimiento y manejo de sus herramientas afectivas; Trabajadores Sociales que apostaran a un cambio en el paradigma

⁶⁰ Monterroso, Augusto. La oveja negra y demás fábulas. Alfaguara. 1998 (2ª edición). Pág. 77.

científico, un cambio hacia el reconocimiento de las emociones; Trabajadores Sociales que tuvieran más herramientas para trabajar junto a los SAP, pero juntos de verdad.

En fin, quisiera que fuera posible cambiar algunos acentos en el paradigma hegemónico, quisiera que fuera posible cambiar algunos acentos en nuestra formación, quisiera así, que nuestra profesión contribuyera a crear un mundo más solidario.

¿Será posible?

- Bibliografía -

- Ander - Egg, Ezequiel Qué es el Trabajo Social. Humanitas. Bs. As. 1985

- Alwin de Barros, Nidia El objeto del Trabajo Social. En revista de Trabajo Social (no hay datos del número, ni de la fecha, ni del lugar de impresión). 1994

- Alwin de Barros et al Un enfoque operativo de la metodología del Trabajo Social. Humanitas. Buenos Aires, 1982.

- Back, Kurt et al. Social Psychology. Wiley. New York, 1977.

- Bateson, Gregory Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre. Planeta/Carlos Lohlé. Buenos Aires, 1991.

- Beker y Mochón. Economía. Principios y aplicaciones. Mc Graw Hill. Madrid, 1993

- Bretherton Inge The roots and growing points of attachment theory. En: Attachment Across the Life Cycle. Routledge. London. S.D.

- Britos Alicia y Regent Cecile. Reflexiones sobre políticas sociales y participación en la descentralización. En: Políticas sociales urbanas, convocatoria al debate. IMM, Montevideo, 1998.

- Brunett, Gesto y Muñiz Conceptualización de la intervención a nivel micro-social. Fac. de Ciencias Sociales. Montevideo, 1998

- Cabrera, Carmen El rol profesional. EUSS. Montevideo, 1993

- Campanini y Luppi Servicio Social y modelo sistémico. Una nueva perspectiva para la práctica cotidiana. Paidós. Barcelona, 1996 (2ª reimpresión)

- Castoriadis, Cornelius El avance de la insignificancia. Eudeba. Bs. As., 1997.

- Crowell, Judith et al A review of adult atachment measures. Implications for theory and research. En "Social Developement" n°4 : Nueva York, 1995.

- Díaz Martínez, Capitolina El presente de su futuro. Modelos de autopercepción y de vida entre los adolescentes españoles. Siglo Veintiuno. Madrid, 1996.
- Eco, Umberto. Como se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura. Gedisa. Barcelona, 19ª edición 1996 (1ª ed.1977)
- Elias, Norbert Sobre los seres humanos y sus emociones: un ensayo sociológico procesual. En: "La civilización de los padres y otros ensayos" Norma - E.U.N. Bogotá 1998
- Freud, Anna El yo y los mecanismos de defensa. Paidós. Bs. As, 1973
- Fromm, Erich El arte de amar. Paidós. Bs As. 1998 (20ª reimpresión).
- Fromm, Erich El miedo a la libertad. Paidós. Bs. As. 1968.
- Gaarder, Jostein El mundo de Sofia. Novela sobre la historia de la filosofía. Siruela. Madrid, 1995 (17ª edición)
- García, Mitjavila y Solari Perspectivas del Trabajo Social en el marco de la facultad de Ciencias Sociales. Montevideo, s/datos.
- Gardner, Howard Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples. Fondo de Cultura Económica. México, 1994.
- Garelli, Juan Carlos Epistemological considerations regarding Bowlby's Theory of attachment. En: <http://attachment.edu.ar/episteme.html>. (Buenos Aires attachment research center)
- Garelli, Juan Carlos Outline of the theory of Attachment. En: <http://attachment.edu.ar/outline.html>. S.D (Buenos Aires attachment research center)
- Goleman, Daniel La inteligencia emocional. Javier Vergara. Bs. As. 1996. (ed. en inglés: 1995)
- Howe, David La teoría del vínculo afectivo para la práctica del Trabajo Social. Paidós. Barcelona, 1997.
- Klaus y Kennell La relación madre - hijo. Ed. Médica Panamericana. S/datos.

- Lipovetsky, Gilles El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos. Anagrama. Barcelona, 1994.
- Maturana, Humberto. Emociones y lenguaje en educación y política. Dolmen Ediciones Chile 1997 (9ª ed.) 1ª ed. 1990
- Mazzotti, Mariella Los principios operativos en Trabajo Social. Fac. de Ciencias Sociales. Montevideo, 1992.
- Max-Neef, Manfred Desarrollo a escala humana. Nordan-Redes. Montevideo, 1993.
- Montenegro, Hernán. Familia y sociedad, una relación en crisis en Revista de Trabajo Social. No 65. Chile, 1995.
- Monterroso, Augusto. La oveja negra y demás fábulas. Alfaguara. 1998 (2ª edición).
- Moscovici, Serge Psicología social. Paidós. Barcelona, 1986.
- Moskowitz, Gertrude Caring and Sharing in the foreign language class. Newbury House Publishers, Cambridge, 1978.
- Navarro, Pablo El holograma social. Una ontología de la socialidad humana. Siglo Veintiuno. Madrid. 1994
- Pagés, Max La vida afectiva de los grupos. Fontanella. Barcelona, 1977
- Payne, Malcom Teorías contemporáneas del Trabajo Social. Una introducción crítica. Paidós. Barcelona, 1995.
- Pérez Aguirre, Luis Derechos de la mujer a la salud integral y al afecto. M.S.P. Montevideo, 1999.
- Pichón-Riviére, Enrique Teoría del vínculo. Nueva Visión. Bs. As, 1985
- Quiroga, Ana P. de Enfoques y perspectivas en psicología social. Cinco, Buenos Aires, 1990 (3ª edición)
- Restrepo, Luis Carlos El derecho a la ternura. Arango. Colombia 1994.
- Rovira, Cristina Metodología del Servicio Social. Montevideo. Sin/datos.

- Sabino, Carlos El conocimiento científico. Conocimiento y método. F.C.U. Montevideo. S/datos
- Saint- Exupery de, Antoin El Principito. Editores mexicanos unidos. México, 1979
- Salzberger-Wittenberg, Isca La relación asistencial. Aportes del psicoanálisis kleiniano. Amorrortu. Bs. As 1993. (1ª ed. 1970)
- Schutz, Alfred Estudios sobre teoría social. Anorrortu. Bs. As. 1974
- Terra, Carmen El Trabajo Social cómo técnica científica. F.C.U. Montevideo. S/datos.
- Thines y Lempereur Diccionario General de Ciencias Humanas. Cátedra. Madrid, 1978.
- Tobón, María Cecilia et al. La práctica profesional del Trabajador Social (guía de análisis) Humanitas-CELATS. Bs. As. Sin fecha (1ª ed. CELATS - Lima Perú sin fecha)
- Todorov, Tzvetan La vida en común (ensayo de antropología general). Taurus. Madrid, 1995.
- Torregrosa, José R. et al Estudios básicos de psicología social. Barcelos Hora, 1984.
- Turner, John Redescubrir el grupo social. Madrid. Morata, 1990
- Ubilla, Pilar El ómnibus del abrojo. Un recorrido con los gurises en situación de calle. Multiversidad Franciscana de A. Lat-El Abrojo. Montevideo, 1998.
- Waters, Everett et al. Learning to love. Mechanism and milestones. State university of New York, N.Y. 1991.
- Watzlawick, Paul et al Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías, paradojas. Sin datos
- Watzlawick, Paul El sinsentido del sentido o el sentido del sinsentido. Herder. Barcelona, 1995
- Wright Mills, C. La imaginación sociológica. Fondo de Cultura Económica. México 1961 (1ª ed en inglés: 1959)
- Zúñiga, R. Sobre el sistematizar. En: Revista de Trabajo Social no 61. Chile, 1992

- Índice -

☒ Introducción	1
☒ Capítulo 1. Teorías como punto de partida, objetivos como meta.....	3
1.a. Un ser humano con afectividad.....	3
1.b. algunas definiciones esenciales.....	9
1.c. Objetivos.....	18
☒ Capítulo 2. La dimensión afectiva del ser humano dentro del campo profesional del Trabajo Social.....	19
2.a. El campo profesional del Trabajo Social.....	19
2.b. Afectividad dentro del Trabajo Social: generalidades.....	21
☒ Capítulo 3. La dimensión afectiva atraviesa los tres niveles de intervención del Trabajo Social.....	23
3.a. Introducción: "Niveles de Intervención" como sistemas.....	23
3.b. Intervención a Nivel Macrosocial.....	26
3.c. Intervención a Nivel Meso social.....	29
3.d. Intervención a Nivel Micro Social.....	31
☒ Capítulo 4: Posibles causas que llevarían a la falta de consideración de la dimensión afectiva como esencial para la praxis del Trabajador Social.....	34
4.a. Un paradigma racional con un matiz de omnipotencia.....	34
4.b. Algunos mecanismos de defensa contra la angustia.....	39
☒ Conclusiones	40
☒ Bibliografía	42
☒ Índice	46